

MESTRADO EM HISTÓRIA, RELAÇÕES INTERNACIONAIS E COOPERAÇÃO

**Caracterización de la Teoría de la Herradura
como Modelo dentro del Área de las Ciencias
Políticas y Evaluación de la Viabilidad de su
Aplicación para el Análisis de las Relaciones
Socio-políticas.**

Victor Falcon

SETEMBRO

2023



Victor Falcon

Caracterización de la Teoría de la Herradura como Modelo dentro del Área de las Ciencias Políticas y Evaluación de la Viabilidad de su Aplicación para el Análisis de las Relaciones Socio-políticas.

Disertación concluida en el ámbito del maestrado en Historia, Relaciones internacionales y cooperación, orientada por el profesor Virgilio Borges Pereira.

Faculdade de Letras da Universidade do Porto

2023

Dedicado a mis padres y a mis amigos cercanos, a los primeros por ofrecerme las herramientas para convertirme en un profesional, y a los segundos por darme el aliento y el cariño necesarios para transitar todas las fases de la vida.

Declaración de honra

Declaro que la presente disertación es de mi autoría y no fue utilizada previamente en algún otro curso o unidad curricular, de esta o cualquier otra institución. Las referencias a otros autores (afirmaciones, ideas y conceptos) respetan escrupulosamente las reglas de citación y atribución, y se encuentran debidamente referenciadas en el texto y en la bibliografía, de acuerdo con la normativa pertinente. Tengo consciencia de que el ejercicio de plagio y autoplagio constituye un ilícito académico.

Declaro así mismo que el ejercicio de investigación realizado en esta disertación no ha sido modificado por mis convicciones personales o ideas previas sobre el objeto de estudio, y que los resultados presentados no corresponden a ninguna agenda personal ni de terceros. Las únicas intenciones por detrás de la disertación son de índole científica y de divulgación de conocimiento, provenientes de un interés genuino por el objeto de estudio y el área temática en general.

[Porto, 16/09/2023]

Victor Falcon

Agradecimientos

En primer lugar, quisiera agradecer a todos los profesionales que me instruyeron durante mi pasaje por la Facultad de Letras de la Universidad de Porto, tanto en mi ciclo de licenciatura como durante el curso de este maestrado, los cuales fueron de una influencia enorme para mi consolidación como investigador y profesional en el área de las relaciones internacionales, y que despertaron en mí una pasión particular por esta área del conocimiento. A la propia institución, le agradezco por albergarme y proveerme un espacio dedicado a el cultivo de mis conocimientos y a mi formación académica. Extiendo de la misma manera un agradecimiento particular al profesor Virgilio Borges, por su acompañamiento durante la elaboración de esta disertación y los consejos que me aportó en las fases de definición de la misma, así como también por apartar el tiempo necesario de su ajetreado horario para la revisión y corrección de mis avances. Por último, agradezco también a mis colegas de licenciatura y maestrado, que fueron solidarios y amenos durante las numerosas clases que compartimos, y sin los cuales mi camino académico se hubiese hecho mucho mas difícil.

Resumen

La teoría de la herradura suele ser descrita como un modelo teórico que manifiesta la equivalencia entre diferentes aspectos esenciales de la extrema derecha y la extrema izquierda, contrastándolos con otras corrientes dentro del espectro político, e ilustrando a este último como teniendo la forma de una herradura debido a la proximidad de ambos extremos del mismo. En este trabajo repasamos el origen de esta teoría y nos propusimos conceptualizarla de manera precisa con la intención de verificar su viabilidad como modelo teórico, a través de la revisión y el contraste de los trabajos de diferentes autores del medio académico y comentaristas del área de las ciencias políticas que utilizan métodos empíricos y cualitativos para ofrecer su propia opinión y descripción sobre dicha teoría y los conceptos que la rodean. Así, descubrimos que existe poco consenso acerca de la teoría y que sus premisas se encuentran diluidas en los escritos de diversos autores del siglo XX, por lo que esta carece de un cuerpo teórico definido, lo que ha facilitado que sus premisas hayan sido distorsionadas en función de los intereses de diversos grupos e individuos que procuraban buscar en ella un arma retórica en contra de sus adversarios políticos. Proponemos nuestra propia alternativa al concepto de teoría de la herradura y esperamos ofrecer una definición más acertada de la misma.

Palabras clave: Teoría, Extrema Derecha-Izquierda, Jean Pierre Faye, Ideología

Abstract

The horseshoe theory is often described as a theoretical model that manifests equivalency between a series of fundamental aspects of the far right and far left ends of the political spectrum, differentiating them from other political currents, and therefore painting the image of a horseshoe to describe it due to the proximity of opposite ends of the spectrum. In this dissertation we perform a reconstruction of the origins of the theory and proceed to further conceptualize it in a more precise manner, with the aim of verifying its viability as a theoretical model, through the literature review of several works and essays written by academics and political commentators inserted in the area of political science which utilize both empirical and qualitative methods to describe and comment on the said theory and the concepts and premises surrounding it. By doing this we found out that there is little consensus when it comes to the theory and that its premises find themselves diluted in the works of several different authors from the 20th century, which points out to the theory lacking a defined theoretical body and paving the way for the distortion of its premises by several individuals and organizations with their own set of interests focused on using it as a rhetorical weapon against political opposition. We propose our own alternative to the concept of a horseshoe theory and hope to offer a more refined conceptualization of this theoretical model.

Key-words: Political Theory, far right-far left, Jean Pierre Faye, Ideology

Índice

Declaración de honra	5
Agradecimientos	6
Resumen.....	7
Abstract	8
Glosario	10
Introducción	11
Marco teórico	15
Metodología	25
1.Revisión de literatura	36
1.1. Introducción	36
1.1.1. Obras de carácter analítico, ensayos de opinión y documentos históricos	36
1.1.2. Estudios de Carácter Empírico	65
2.Discusión y análisis	75
3.Conclusión y Consideraciones Finales.....	88
Referencias Bibliográficas	91

Glosario

Filología:

1. Ciencia que estudia las culturas tal como se manifiestan en su lengua y en su literatura, principalmente a través de los textos escritos.

2. Técnica que se aplica a los textos para reconstruirlos, fijarlos e interpretarlos.

(Real Academia Española, [s.d.])

Inexpugnable:

2. adj. Inaccesible o de acceso muy difícil.

3. adj. Que no se deja vencer ni persuadir.

(Real Academia Española, [s.d.])

Statu quo:

1. Estado de cosas en un determinado momento.

(Real Academia Española, [s.d.])

Test de litmus (*litmus test*):

a test in which a single factor (such as an attitude, event, or fact) is decisive

(Merriam-Webster dictionary)

Philistine:

a person who is guided by materialism and is usually disdainful of intellectual or artistic values (Merriam-Webster dictionary)

Introducción

Dentro de las ciencias políticas, la teoría política representa ese componente que sirve no solo para proveer una base sobre la cual comenzar la exploración, empírica o de otra naturaleza, de las realidades objetivas en el ámbito político-social de nuestras civilizaciones, sino también para cohesionar los conocimientos que resultan de dicha exploración en una narrativa que resulte aplicable, racional y digerible para los diferentes actores que requieran de su utilización o procuren investigar en profundidad las bases políticas de cualquier componente de las sociedades modernas. Esto para decir que, sin una base sobre la cual orientar cualquier tipo de investigación, en el campo de las ciencias políticas o las ciencias sociales en general, la búsqueda de conocimiento se limitaría a explorar la realidad visible sin ningún tipo de reparo acerca de la complejidad de los mecanismos subyacentes a cualquier estructura de interacción humana, y nos privaría de realmente comprender la forma en que nuestra especie se organiza y manifiesta su naturaleza a través de sus comportamientos en sociedad.

Es por esto que consideramos un error, desde el punto de vista intelectual y académico, el subestimar el potencial de la teoría política a la hora de buscar herramientas para comprender la realidad previamente mencionada, y el no indagar en los mecanismos, la historia y la argumentación que se encuentran por detrás de las teorías más relevantes dentro de este campo. Esto no quiere decir, por supuesto, que se deba asumir un grado de validez y de valor asignados de manera automática a cualquier teoría existente o que venga a surgir en el futuro dentro de esta área del conocimiento. Pero reconocemos el potencial útil y práctico que poseen estas argumentaciones e hipótesis dentro del área

de las ciencias políticas, y nos gustaría hacer de nuestra investigación un caso a favor de dichas elaboraciones teóricas.

Lo dicho anteriormente presenta un factor agravante cuando se trata de teorías que parecen encontrar un nivel de aceptación y popularidad notorios dentro de la sociedad en general, lo que parece corresponder con un cierto valor asignado por esta a las premisas que representan, pero que no se encuentran estudiadas ni investigadas de manera apropiada en los círculos académicos de las ciencias políticas, ni parece haber un consenso general dentro de esta área de conocimiento acerca de la validez de las mismas, lo que genera un vacío de conocimiento en torno a ellas: No existen muchas investigaciones relacionadas con estas teorías, pero tampoco parece haber una razón objetiva apuntada por el propio medio académico por la cual estas no son utilizadas en el contexto de otras investigaciones y trabajos de ciencias políticas.

Fue a esta conclusión a la cual el autor del presente trabajo llegó acerca de una de estas mencionadas teorías que parecen haber sido parcialmente ignoradas por los académicos y otros colaboradores del área de conocimiento. Específicamente, estamos hablando de la conocida como “Teoría de la herradura”, nombre con la cual es conocida en español, y que presenta las características mencionadas previamente de manera particularmente notoria: es mencionada, directa o indirectamente, en una cantidad notable de artículos de opinión, obras académicas, notas periodísticas, ensayos de comentario político, discursos partidarios, y otro tipo de producciones verbales, con diferentes intenciones y en diferentes contextos, pero casi siempre de una manera anecdótica o superficial, citando las premisas que el/los autor/es asocian con la misma para avanzar argumentos de diferente índole relacionados o no con la teoría.

Pero el conocimiento científico alrededor de la misma es escaso. Son pocos los autores que realmente han abordado la teoría con la intención de debatir sus premisas o comprobar la realidad que esta promete describir. Son escasos los trabajos que se han llevado a cabo, en el contexto de las ciencias políticas y las ciencias sociales en general, que aporten un paradigma sobre el cual analizar las premisas de la teoría, o que se den a la tarea de establecer un hilo narrativo coherente alrededor de la misma para abrir el camino a investigaciones de diferente índole metodológica amplíen el límite de conocimiento que actualmente existe.

Nos proponemos a partir de esta disertación académica ser unos de los pocos documentos de producción científica que tenga como objetivo principal brindar luz acerca de este tópico de debate teórico, no solamente sobre sus orígenes y concepción, sino acerca de su verdadera naturaleza y como sus premisas se miden con la realidad estudiada por otros autores y otros trabajos realizados dentro de las ciencias políticas, con el objetivo de avanzar, aunque sea de manera limitada, el conocimiento sobre esta teoría, que posee además una relevancia notoria en el panorama actual de las ciencias políticas. Pretendemos también, en caso de que sea necesario, brindar una perspectiva alternativa acerca de los tópicos que la propia teoría de la herradura abarca, de manera que podamos complementar los hallazgos que realicemos acerca de la misma, y rellenar posibles lagunas en el ámbito abordado por la teoría con nuestras propias teorizaciones.

Preguntas de partida

¿De dónde surge la teoría de la herradura y a quien se le atribuye? ¿Cuál es el mensaje de fondo de la teoría de la herradura, y como este se relaciona con el análisis político

contemporáneo? ¿Cuáles preceptos de la teoría de la herradura generan consenso entre los autores de ciencias sociales y los actores políticos contemporáneos?

Marco teórico

Para encuadrar el objeto de estudio de este trabajo nos centraremos en diseccionar y contextualizar la “teoría de la herradura”, de forma que podamos enmarcar el origen de la misma y las principales premisas que se le asocian bien de forma directa, a través de la recopilación de los escritos de los principales autores relacionados con la misma, e indirecta, a través de las nociones generales que la comunidad académica y otros elementos relacionados con las ciencias políticas le atribuyen.

(Kerlinger, 2002, pp. 10) Define una teoría como siendo “un conjunto de constructos (conceptos) interrelacionados, definiciones y proposiciones que presentan una visión sistemática de los fenómenos al especificar relaciones entre variables, con el propósito de explicar y predecir los fenómenos.” Nos gustaría partir de esta base para comenzar a describir la teoría de la herradura, y volver a esta definición más adelante.

La teoría de la herradura, en términos generales, plantea una equivalencia y convergencia entre la extrema derecha y la extrema izquierda políticas, incluyendo dentro de esta las ideologías, los movimientos y los activistas, y retratándolos como polos opuestos en un espectro político que, siguiendo esta premisa, es ilustrado como poseyendo la forma de una herradura de caballo, debido a la proximidad de los extremos opuestos y su equidistancia con el centro de dicho espectro. Esto implica que la mayor afinidad entre corrientes políticas esta entre aquellas pertenecientes a los “extremos”, y podríamos también concluir a partir de dicha ilustración que mientras más una corriente política manifieste las características de su polo ideológico, más se asimilará a su contraparte del polo opuesto.

S. M Lipset, definía el extremismo político de la siguiente manera (traducción propia): “en política, la esencia del extremismo es la eliminación de las restricciones, la conceptualización de la lucha como siendo trabada entre el bien absoluto y el mal absoluto, justificando de esta forma, el uso de cualquier táctica [...]” (Lipset, 1985, pp. 44)

Está claro que el foco de la teoría está en estos elementos más polarizados del espectro político, pero los mismos están inevitablemente atados a la corriente política a la cual pertenecen, y deberán inevitablemente manifestar de una u otra forma las características de la misma. Es por esto, entre otras cosas, que la teoría de la herradura, aun en su caracterización más general, genera enfrentamientos ideológicos y políticos entre los miembros de las diferentes corrientes contrapuestas.

Pero esto se ven aún más exacerbado si tenemos en cuenta que la teoría de la herradura no es simplemente interpretada desde esta óptica generalista en la época contemporánea, puesto que sus orígenes, y la conceptualización de la misma que hoy en día es más aceptada poseen matices y aristas que no son abarcadas por la definición general de sus premisas, que acabamos de describir en los párrafos anteriores. Para poder realmente introducirnos en el objeto de estudio de esta investigación, deberemos primero familiarizarnos con la cara actual de la teoría de la herradura, y sobre la cual se basan buena parte de los textos analizados para objetos de este trabajo: La teoría de la herradura de Jean Pierre Faye, y su caracterización en la obra “el siglo de las ideologías” de 2002.

Jean Pierre Faye es un Filósofo y escritor de origen francés, que abarca en su producción una variedad de tópicos y áreas de estudio, que van desde la filosofía política a la novela de ficción, pasando también por la poesía y la filología, y cuyas obras poseen a su vez casi tanta variación en su difusión como la que hay entre los tópicos que suele abordar (esto no constituye una desvalorización del trabajo del autor, sino una nota acerca de la relativa poca difusión de algunos de sus trabajos, mayormente reconocidos en su Francia natal y con traducciones difíciles de obtener). Nacido en 1925, será este el autor por detrás de la concepción moderna de la teoría de la herradura, al haberle dado cuerpo en su obra de 2002, "Le Siècle des idéologies" traducida al español como el siglo de las ideologías, y la cual representara a partir de su publicación la "cara visible" de la teoría de la herradura, al haberla ilustrado y aportado un nivel de detalle no visto anteriormente a través de su comparación entre el régimen nazi y la dictadura estalinista en el periodo previo a la segunda guerra mundial.

Pero la teoría de la herradura, aun si ilustrada y apadrinada por Faye en la era moderna, no surge puramente de la obra del autor. Ni siquiera es encontrada por primera vez en la obra "el siglo de las ideologías". Repasaremos ahora el origen de la teoría, y como esta llego hasta las manos de Faye, quien procedió a darle su identidad actual y la relevancia que hoy en día manifiesta dentro de la teoría política.

La noción de que la extrema derecha y la extrema izquierda políticas comparten similitudes y en algunos casos resultan equivalentes en su accionar y organización precede probablemente el nacimiento del propio Faye y las circunstancias previas a la segunda guerra mundial que le dieron forma a la teoría actual. Sin embargo, las primeras menciones de la ilustración teórica de la "herradura" como ejemplificación de este

encuentro entre los extremos parecen venir de descripciones relacionadas con el conocido como *Schwarze front*, o “Frente negro”, un ala disociada del partido nazi, en la Alemania del periodo de entreguerras. Este partido, fundado por un individuo llamado Otto Strasser, tiene sus orígenes en la expulsión de este último y de su hermano de las filas del partido nazi, después de haber sido un miembro por varios años, pero siempre manteniendo posiciones (sobre todo en materia económica, debido a las tendencias más izquierdistas de Strasser en este ámbito) que no encajaban del todo con la rama hitleriana del partido que acabaría por tomar control total del mismo a partir de 1933. Con su hermano asesinado en la conocida como “noche de los cuchillos largos” en 1934, Strasser continuó las actividades y retórica de su partido en el exilio en diferentes países antes de volver a Alemania en la década de 1950.

Según diversos autores, (Bowman, 2022) (Backes, 1989 pp. 251-252) fue el propio “Frente Negro” el que utilizó la analogía de la herradura por primera vez para autodescribir su posición en el espectro político, especialmente con respecto al partido nazi y las fuerzas que se le oponían en el contexto del periodo de entreguerras. De cierta forma, este es el origen rastreable más preciso de la teoría (o, por lo menos, de la analogía principal que la representa), y sentaría las bases para el uso que Faye le daría para elaborar su propia concepción de la misma.

En su libro de 1972, *“langages totalitaires”* Faye utiliza la analogía de la herradura presentando un gráfico que según Bowman, estaba inspirado en descripciones previas del “frente negro”, y así menciona y describe por primera vez su versión de la teoría de la herradura, aunque sin entrar en los detalles precisos y la principal comparación que utilizaría para demostrarla en “el siglo de las ideologías”. En *Langages totalitaires*, sin

embargo, el autor realizaría un ejercicio similar al que realizaría en la obra de 2002, describiendo y analizando el origen del lenguaje ideológico utilizado por las ideologías extremistas, en el caso de la obra mas antigua, aquellas que pululaban la Alemania de entreguerras. Estos detalles confirman que si bien la teoría de la herradura es atribuida hoy en día a la obra de Faye de 2002 “El siglo de las ideologías”, su concepción viene de obras anteriores del autor, las cuales se conectan con su argumentación del libro anteriormente mencionado, pero que a su vez estaban basadas en una metáfora ya concebida previamente para definir este fenómeno de acercamiento entre los polos enfrentados del espectro político.

Esta aclaración es relevante porque parece existir un antes y un después en el ámbito de la teoría de la herradura, establecido alrededor de su popularización a partir de la obra de Jean Pierre Faye, que además le dio las características que se discutirán mas adelante en el presente trabajo. Esta concepción además de ser la mas discutida en los círculos académicos contemporáneos, será diseccionada en la presente disertación con el objetivo de obtener una valoración más objetiva y “pura” acerca de sus premisas y como estas han sido observadas por los académicos del medio y los autores dentro del área de las ciencias políticas. Pero conviene, como con cualquier otro objeto de estudio, mantener presente en nuestras conciencias el historial que un concepto tan poco discutido como este ha seguido hasta alcanzar la relevancia que ha animado el inicio de esta investigación.

A continuación, procederemos a discutir la forma en la que la teoría de la herradura es presentada en la obra “el siglo de las ideologías”, de manera que podamos sentar la base sobre la cual comparar las interpretaciones y críticas de los académicos del medio.

En su obra del año 2002, Faye presenta un ejercicio particularmente interesante de filología y debate filosófico entrelazados para elaborar una narrativa que explique los orígenes del nazismo como corriente ideológica y política, y del leninismo y posterior estalinismo como principales corrientes ideológicas influyentes en la política de la URSS. Es importante realizar esta aclaración, porque la obra de Faye no representa el tipo de argumento que se encontraría en cualquier material relacionado con la teoría política o las ciencias sociales en general, ya que definitivamente no se trata de un libro de política escrito por un académico del medio. Al leer la obra de Faye, es rápidamente perceptible el hecho de que las conclusiones a las cuales se llegará (si es que se obtienen conclusiones realmente tangibles) no pretenden sentar un paradigma de investigación en el área de las ciencias políticas, sobre el cual juzgar elementos de la actualidad o de la historia para obtener conclusiones empíricas. Lo que si encontramos, y de forma predominante, son referencias de tipo filológico a elementos de la filosofía de diferentes personajes que el autor considera relevantes para explicar las narrativas e idiosincrasias de los movimientos que protagonizan la obra, el nazismo y el estalinismo.

Pero hay también, sin duda alguna, un elemento de carácter historiográfico en el libro, principalmente notable en su recapitulación de los movimientos más marcantes de las corrientes políticas previamente mencionadas, pero que también es utilizado para rastrear el origen de algunas ideologías, o más bien “ideas”, tomadas a préstamo por los personajes que estuvieron al mando de sendos movimientos.

Así se podría definir, desde el punto de vista más metodológico, la obra cumbre de Faye. Pero para motivos de este trabajo, y sin querer profundizar más en la misma, pues será algo que realizaremos posteriormente en nuestra recensión crítica de la obra,

procederemos a realizar un repaso por el grueso del contenido que posee el libro de El Siglo de las Ideologías, para explicar de mejor forma el porque es esta obra la que es referenciada hoy en día como la fuente de las ideas contemporáneas acerca de la teoría de la herradura.

Jean Pierre Faye deja claro después de su prólogo, donde intenta desglosar etimológicamente la palabra “filosofía”, que el propósito de su libro será encontrar, a partir de las figuras de Nietzsche y Marx, los elementos principales de la ideología de lo que considera los principales “monstruos” ideológicos del siglo XX: El nazismo y el estalinismo.

Es justamente con las figuras que influenciaron el nazismo que la obra se preocupa en primera instancia, y aquí el autor rastrea los términos principales que después serian transformados en eslóganes del nazismo. Hay diversos personajes históricos que son mencionados y analizado su aporte a la generación y transformación de estos términos. En cuanto a la ideología de la URSS, la obra se centra principalmente en Marx y en sus escritos junto con los de su amigo y colega Engels, y como estos sufrieron un proceso de redescubrimiento y reinterpretación faseado en manos de los ideólogos principales de la revolución de octubre en el antiguo Imperio Ruso.

Será entonces necesario en esta parte de nuestra disertación dejar en claro que es a través de estos hilos argumentativos y narrativos que faye elucida una especie de “comparación” entre el estalinismo y el nazismo: sobre sus orígenes, sus métodos, y otros elementos de su maquinaria interna. Sin embargo, el cómo se hace esta comparación es clave para interpretar la obra a posteriori, y entender las

interpretaciones de los otros académicos y críticos literarios. Pues es aquí que se genera una divergencia clave entre los críticos de la obra, aquella sobre si los paralelismos que establece Faye a lo largo de su texto constituyen una comparación, o un ejercicio de equiparación, o alguna otra figura retórica de índole similar. Esto es difícil de discernir pues la obra de Faye nunca establece realmente este tipo de ejercicio como uno de sus objetivos, pero la forma en que los paralelismos son recreados y la narración entrelaza los elementos de origen de ambas corrientes ideológicas puede invitar a pensar que quizás existe dicho objetivo, si bien implícito.

¿Y qué sucede con los elementos más generales de las corrientes ideológicas, y con las manifestaciones contemporáneas de las dicotomías de entre la izquierda y la derecha en el espectro político? La obra de Faye solo toca ligeramente algunas de las manifestaciones actuales de las ideologías que analiza, y lo hace siempre desde la óptica filológica con el objetivo de rastrear de vuelta los términos que eran utilizados por los “monstruos” estalinista y nazi y como estos aparecen de vuelta en la retórica contemporánea. Se preocupa por criticar muy ligeramente la obra de otros autores del área que abordan tópicos similares, pero no realiza declaraciones sobre el status quo contemporáneo ni intenta realizar el mismo ejercicio que realizó para trazar su narrativa acerca de las ideologías enfrentadas alrededor de la segunda guerra mundial. Está claro que este no es el objetivo de la obra, y es aquí donde surge otro elemento interesante que destacar acerca de su relación con la teoría de la herradura: La obra de Faye no se preocupa en trasladar su análisis hacia las manifestaciones actuales (o, dicho sea de paso, anteriores) de los extremos del espectro político/ideológico, por lo que su supuesta versión de la teoría de la herradura carece de una dimensión de análisis

contemporáneo que facilite su utilización en estos términos. Esto no quiere decir que no puedan ser aplicadas las bases del ejercicio realizado por Faye en otros contextos, pero si dice mucho de la intención del autor y del alcance de su influencia, pues esta trascendió incluso los propios límites planteados por el mismo en la obra.

Así, podríamos definir la contribución del “Siglo de las Ideologías” a la teoría de la herradura como siendo una especie de “ejemplar ideal” de las comparaciones (más bien paralelismos) entre los movimientos que representan la extrema izquierda y la extrema derecha. El nivel de detalle, histórico, filosófico y filológico que presenta la obra de Faye sin duda alguna representa un modelo a seguir para este tipo de ejercicios, y realmente crea una narrativa que entrelaza los orígenes de dos de las expresiones más influyentes de la historia moderna de la dicotomía extrema izquierda/extrema derecha. Pero la teoría de la herradura, en sí propia, nunca es mencionada por Faye en esta obra. Ni siquiera los diagramas utilizados por el autor en su obra de 1972 “Langages Totalitaires” vuelven a aparecer en este libro, puesto que las comparaciones directas en general son evitadas por el autor.

Como ya hemos mencionado, esto no impide que esta obra sea tomada como la base de la concepción actual de la teoría de la herradura. Y esto es porque a pesar de la falta de menciones directas a dicha teoría, las contribuciones previas de Faye a este tópico, y el mensaje de fondo que deja en esta su obra cumbre tienen un valor específico para la manera en que la teoría de la herradura es interpretada por diversos autores. Nuestro trabajo será, entonces, analizar cómo esta interpretación se mezcla con la interpretación histórica general de la teoría de la herradura, a través de la recensión de diferentes obras de diferentes autores que tratan de una u otra manera con el tópico en cuestión. Esto

incluirá, con el fin de obtener un análisis más profundo del aporte de Faye a la teoría y a su valoración actual, una recensión de la propia obra en un capítulo más adelante. Pedimos que se considere, sin embargo, esta primera aproximación a la obra “El siglo de las Ideologías” como una parte de esta recensión, que será completada posteriormente desglosando algunos de los elementos de la obra de forma más específica y en el contexto del análisis de otras obras relacionadas con la teoría de la herradura.

Metodología de la investigación:

Abordar un concepto tan difuso como la teoría de la herradura, incluso valiéndonos del acceso a las fuentes a las cuales se le atribuye directamente el origen de esta formulación teórica, representa un desafío que no solo requiere de un nivel de flexibilidad y creatividad importantes, sino de paciencia y una cierta capacidad para asociar los elementos sueltos que parecen de una u otra forma ofrecer explicaciones, aun así algunas veces vagas, sobre la verdadera naturaleza de la teoría y de la intención explicativa que se encuentra por detrás de la misma.

Al momento de iniciar nuestra investigación, nos deparamos con la clara falta de fuentes primarias, y aun de secundarias, que se enfocasen directamente en la formulación de la teoría y en las premisas de la misma, así como también nos deparamos con relativamente pocas menciones directas sobre el fenómeno que supuestamente dicha teoría procura representar, como es la colaboración u acercamiento entre las fuerzas de la extrema derecha y la extrema derecha en el plano político e ideológico.

Estas circunstancias nos hicieron darnos cuenta rápidamente de aquello que ya habíamos verificado como una de las razones principales para la realización de este trabajo: La falta general de verdaderas conclusiones y afirmaciones verificables acerca de la teoría de la herradura, y la apatía que caracteriza la investigación científica y académica alrededor de la misma. Pero esto a su vez fue clave para comprender el camino que una investigación científica acerca de este tópico debía seguir, si pretendíamos realmente aportar algo en medio de esta metafórica laguna intelectual dejada por el medio académico.

Una vez sopesadas las dificultades mencionadas anteriormente, decidimos adoptar un tipo de investigación de carácter exploratorio, pues la naturaleza de este tipo de abordaje es compatible con los desafíos que propone el tópico que nos concierne, siendo que el mismo está poco definido y se cuenta con relativamente pocas fuentes de información al respecto. Las libertades de una investigación exploratoria nos facilitan el poder ofrecer una aproximación al tópico que tenga en cuenta las limitaciones de las circunstancias.

La investigación de tipo exploratorio se caracteriza por su flexibilidad y la libertad (Sampieri, 1991 pp. 101) que le proporciona a los investigadores a la hora de trazar un plano y usar las herramientas que sean necesarias para alcanzar los objetivos del trabajo de que se proponen, puesto que la misma no pretende establecer un paradigma irrefutable acerca del objeto de investigación, ni tampoco establecer conclusiones unánimes, sino brindar luz a elementos que no han sido investigados con rigurosidad en trabajos anteriores.

La obra de Sampieri et al (1991) provee una definición y conceptualización acerca de este tipo de investigación, de la cual nos valdremos para presentar de mejor manera el trabajo que llevaremos a cabo:

“Los estudios exploratorios se efectúan, normalmente, cuando el objetivo es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado o que no ha sido abordado antes. Es decir, cuando la revisión de la literatura reveló que únicamente hay guías no investigadas e ideas vagamente relacionadas con el problema de estudio.” ... “Los estudios exploratorios nos sirven para aumentar el grado de familiaridad con fenómenos

relativamente desconocidos, obtener información sobre la posibilidad de llevar a cabo una investigación más completa sobre un contexto particular de la vida real, investigar problemas del comportamiento humano que consideren cruciales los profesionales de determinada área, identificar conceptos o variables promisorias, establecer prioridades para investigaciones posteriores o sugerir afirmaciones (postulados) verificables” (Sampieri, 1991 pp. 101)

Pero la utilización de este tipo de metodología de investigación no nos absuelve de trazar un plano específico que estructure de forma coherente los pasos a seguir a la hora de investigar el tópico principal de nuestro trabajo. Es necesario pensar que herramientas son las más apropiadas, y cuales se adaptan mejor a el área de experiencia del investigador.

En nuestro caso, la estructura de la investigación que llevamos a cabo se puede describir de la siguiente manera:

- Realizamos un resumen de los contenidos de las obras principales a las cuales se les atribuye la teoría de la herradura en su concepción moderna, el “*siglo de las ideologías*”, del autor Jean Pierre Faye, entre otras.
- Procedimos a elaborar una revisión de literatura relacionada con dicha teoría, teniendo en cuenta aquellas obras que la abordaban directamente o que mencionan explícitamente la teoría, y también aquellas que trataban conceptos más o menos relacionados con las supuestas premisas de la teoría.

Es importante señalar que este elemento de nuestra investigación, normalmente uno de los pasos entre otros tantos en investigaciones de cariz diferente a la nuestra,

representará en nuestra disertación el elemento principal de conexión entre nuestro análisis de la obra de Jean Pierre Faye “*el siglo de las ideologías*” y los argumentos y conclusiones que presentaremos en la tercera parte del trabajo, y por esta razón lo consideraremos una de las partes más importantes de la investigación. Una revisión de literatura satisfactoria, es presentada de la siguiente forma por Sampieri et al (1991):

“La revisión de la literatura implica detectar, consultar y obtener la bibliografía (referencias) y otros materiales que sean útiles para los propósitos del estudio, de donde se tiene que extraer y recopilar la información relevante y necesaria para enmarcar nuestro problema de investigación.” [...] “En ocasiones, revisamos referencias de estudios tanto cuantitativos como cualitativos, sin importar nuestro enfoque, porque se relacionan de manera estrecha con nuestros objetivos y preguntas.” (Sampieri, 1991, pp. 65]

Esta última parte de la citación anterior, es clave, puesto que en una primera instancia no pensaríamos en abordar estudios cuantitativos empíricos para realizar una investigación de este tipo, pero dada la naturaleza de la teoría de la herradura y como sus premisas buscan describir una realidad práctica, nos encontramos que una combinación de literatura analítica cualitativa y de opinión y estudios empíricos aportaban un valor importante por partes iguales a los posibles argumentos e hipótesis que pretendemos derivar de esta investigación.

Criterios de selección

Fue entonces preciso establecer límites claros acerca de las obras que iban a ser seleccionadas para formar parte de la revisión de la literatura, de manera que las que

superaran este proceso de selección aportasen la información más relevante en cuanto al objeto de estudio de nuestro trabajo. Procedimos a dividir en dos grupos diferenciados el tipo de obras que ocuparíamos para la revisión de la literatura, en respuesta a las necesidades que manifestamos previamente. Así, las obras que consultamos fueron divididas en trabajos empíricos, entendidos como trabajos que utilizan el método científico para obtener una serie de datos empíricos comprobables, y trabajos de naturaleza analítica, categoría con un alcance más amplio y que incluye producciones científicas que se inclinan más por los métodos cualitativos de análisis y que respetan las reglas académicas de producción de conocimiento, pero que también incluye artículos de opinión extraídos de revistas y periódicos de carácter mayoritariamente subjetivo, *Op-Eds*, ensayos, y libros producidos por académicos y expertos del área de las ciencias políticas y áreas complementarias. Nuestra intención al emplear un abordaje tan amplio con las obras de carácter analítico fue de no solamente tener una noción del consenso académico alrededor de la teoría de la herradura, sino también mostrar el *zeitgeist* existente en el discurso político popular acerca de la misma, de manera que pudiésemos analizar el empleo práctico de sus premisas. Una vez esta división fue aclarada, procedimos a discernir los criterios que las obras que íbamos a analizar debían cumplir para entrar en una de las dos categorías anteriormente descritas.

En el caso de las obras de carácter analítico, el primer y más importante criterio utilizado para escoger los textos que procederíamos a revisar fue el de mención directa de la teoría de la herradura (siempre y cuando el tópico de la obra tuviese sentido en el contexto de esta investigación, como es obvio). Así conseguimos dar con producciones

escritas que fuesen directamente relevantes al objeto de estudio de nuestra investigación, pero quedo claro que solamente este criterio no alcanzaria para llegar a las metas que nos propusimos al inicio de la misma. El segundo criterio fue el de el intento de comparativa, o discusion de un elemento de comparacion entre la extrema izquierda y la extrema derecha, siendo que este aspecto es directamente compatible con la premisa fundamental atribuida a la teoria de la herradura por el público general, y con esto procuramos obtener informacion que fuese directamente relevante acerca de las premisas de la teoría. El último criterio fue el de relevancia histórica para el desarrollo de la teoria de la herradura o alguna de sus variantes, y para este seleccionamos obras que, de acuerdo con el criterio del autor y de los circulos academicos de las ciencias políticas, habian ayudado a trazar una linea general de pensamiento acerca de la teoria de la herradura o las teorías subyacentes.

En cuanto a las obras de carácter empírico, los criterios fueron mas sueltos, por la propia naturaleza de este abordaje metodológico y su aparente incompatibilidad con una concepcion tan puramente teórica como la que nos concierne en esta investigación. Los criterios para seleccionar obras de carácter empírico se limitaron a encontrar publicaciones y artículos que pudiesen ser directamente relacionados con las premisas mas generales atribuidas a la teoria de la herradura, léase aquellas de comparacion y equivalencia entre la extrema izquierda y la extrema derecha. Artículos que intentasen medir el nivel de aceptacion de ciertas ideologías en ambos extremos, que tratasen de definir empiricamente sus bases de apoyo, o que de otra forma aportasen datos concretos acerca de las composiciones sociales de los movimientos extremistas en ambos polos del espectro político fueron tenidos en cuenta. En segundo lugar, fue

tenida en cuenta la disponibilidad de estos artículos, puesto que desde el punto de vista de divulgación de la información, especialmente de la información científica de carácter empírico, consideramos que los datos deben estar disponibles públicamente para ser consultados por cualquier persona que se interese por los mismos o por los descubrimientos de esta investigación. Si bien esto puede hasta cierto punto comprometer el alcance de una investigación, consideramos que conseguimos acceder a artículos que nos proporcionaron información valiosa incluso limitandonos a estos elementos de acceso gratuito y público.

Hicimos recurso del acceso a revistas de opinión online, diarios digitales, estudios académicos almacenados en bases de datos de libre acceso y obras académicas y científicas disponibles en bibliotecas universitarias, y algunas otras obras disponibles solo a través de comerciantes generales, aunque hubo cierto enfoque en favor de documentos que estuviesen disponibles abiertamente al público en general de manera gratuita, de manera de asegurarnos que la información que obteníamos era claramente accesible a ser juzgada y criticada por cualquier lector o miembro de la comunidad académica. Es importante notar, sin embargo, que algunas de las obras pueden variar en su disponibilidad de acuerdo con el momento de su consulta, pues los propietarios de los derechos de las mismas se reservan la autoridad de manejarlas a su propia discreción.

Algunas de las obras seleccionadas fueron inicialmente recomendaciones realizadas por terceros y por asesores relacionados a la realización de esta disertación, y si bien su contribución fue siempre valorizada, no todas las obras que hicieron parte de la lectura del autor realizaron terminaron formando el cuerpo del análisis literario. Así, es

importante resaltar que cada una de las obras presentes en dicho ejercicio metodológico tiene una cierta relevancia en la discusión y análisis del sujeto de estudio que nos concierne, y esperamos haber escogido una muestra lo suficientemente representativa como para generalizar nuestras conclusiones e hipótesis acerca del estado de la literatura basada en este tópico en específico.

- Con las obras ya escogidas, procedimos a establecer un orden de presentación de las mismas, que fuese compatible con el hilo narrativo de nuestro trabajo y de los descubrimientos y conclusiones que presentamos. Así, las obras de carácter empírico fueron ordenadas de manera cronológica, pues sus aportes eran independientes del orden en que eran presentados para nuestra narración, mientras que las obras de carácter analítico fueron presentadas siguiendo un criterio histórico de desarrollo y discusión de las premisas de la teoría de la herradura y sus teorías complementarias, favoreciendo así un orden quasi cronológico pero dividido en secciones que crea una narrativa cohesa sobre los avances que se realizaron en el estudio de dicha teoría.
- Una vez la revisión de literatura fue concluida y descrita en nuestro trabajo, procedimos a utilizar la información que fue descubierta para intercalarla con aquella que nos aportan los principales enunciados de la teoría de la herradura, extraídos del *“siglo de las ideologías”* y de toda la concepción general previa a esta obra que existía acerca de las premisas de la teoría, para

de esta manera construir una imagen más clara de las premisas de la teoría y de cómo estas son observadas en el mundo real por diferentes autores y el público en general.

- Una vez concluida nuestra argumentación, procedimos a elaborar conclusiones finales que pretenden dejar la puerta abierta a nuevos trabajos científicos, pero que también pretenden dejar latente las hipótesis que pudimos elaborar a través de nuestra propia investigación.

Hipótesis

Como medida del éxito de nuestra investigación, elaboraremos una serie de hipótesis basadas en el contenido ya discutido anteriormente, que procuraremos probar/desmentir al final de nuestro trabajo, y que esperamos ofrezcan pistas que otros autores puedan utilizar posteriormente para la elaboración de sus propios trabajos acerca de este tema:

- 1) La teoría de la herradura define un paradigma general en base al cual juzgar todo tipo de interacciones entre la extrema izquierda y la extrema derecha, incluso las contemporáneas.
- 2) Las comparaciones realizadas en el libro de Jean Pierre Faye entre el régimen nazi y el régimen estalinista son extrapolables a otras interacciones entre la extrema izquierda y la extrema derecha
- 3) Existe un consenso generalizado en cuanto al rechazo/validez de la teoría de la herradura en los círculos académicos y políticos contemporáneos.

- 4) La evidencia empírica comprobara las premisas de la teoría de la herradura, estableciendo puntos de comparación firme entre ambos extremos políticos.

Recorte espacio temporal

Establecer el recorte temporal que enmarcaría nuestro trabajo de investigación requirió en parte de la realización previa de la revisión de la literatura, puesto que las características de la propia teoría, siendo que esta parece ser el resultado de la sumatoria de diversos conceptos de diversos autores a lo largo de varias décadas nos requirió ampliar el horizonte temporal de la investigación, dejándonos con un recorte temporal mucho más amplio de lo habitual en este tipo de producciones científicas, incluso teniendo en cuenta que *“el siglo de las ideologías”* de Jean Pierre faye es una obra de publicación reciente, datada de 2002.

La obra analizada más antigua dentro de dicha revisión de literatura es un panfleto escrito por León Trotsky, datado de 1938, y este asume el papel de límite temporal inicial para las obras que analizaremos posteriormente. En términos generales, y teniendo en cuenta que a día de hoy se sigue produciendo literatura relacionada con nuestro sujeto de investigación, el presente trabajo abarcara todo el periodo desde el año previo a la segunda guerra mundial (1938) hasta los días presentes, en el año 2023. Si bien esta cronología no es estrictamente secuencial y encontraremos saltos importantes en las obras analizadas, es de suma importancia identificar la variedad de contextos históricos y sociales que se ven representados en dichas obras, pues estos influyen profundamente en lo que se dice y se concluye en sus páginas, así como también el contexto político-

social actual influye de manera notoria en el autor de esta disertación y los contenidos que produce.

En cuanto a la componente espacial de este recorte, establecemos de antemano el carácter internacional de esta investigación, que analizara obras de autores pertenecientes a diversos continentes y de diferentes culturas, si bien con una predominancia de autores de origen occidental. El propio autor de esta disertación se encuentra insertado en un contexto multicultural, siendo de origen luso-venezolano y realizando sus estudios de maestrado en una institución portuguesa. Consideramos que esto sea relevante a la hora de abordar diferentes perspectivas, pero no que sea algo que altere el curso de la investigación ni tenga una influencia marcada en los resultados.

1. Revisión de literatura

1.1. Introducción

Para alcanzar los objetivos de la presente investigación, fue preciso identificar dos grandes fuentes de conocimiento producidas alrededor y a partir del concepto de la teoría de la herradura, aquellos trabajos que producen un análisis cualitativo entorno a los perceptos que le son comúnmente atribuidos a la misma, que debaten el encaje que la misma tiene dentro del análisis socio-político contemporáneo, y los estudios científicos de carácter empírico y cuantitativo con un enfoque en el análisis de datos. A su vez, cabe distinguir, dentro del contexto de nuestra investigación, aquellos trabajos que se concluyeron previamente a la publicación del “siglo de las ideologías” de Jean Pierre Faye, obra que es considerada como la que establece y da cuerpo a la teoría en su interpretación moderna, y cuyo análisis e interpretación también es abordado en esta sección de la disertación, de los textos y artículos que se han realizado posterior a su publicación y que la citan directamente, debatiendo el contenido de la misma y encarando directamente sus premisas con el objetivo de validarlas o refutarlas.

Teniendo en cuenta estos factores, procederemos a realizar un repaso por la literatura concerniente a la teoría de la herradura, describiendo inicialmente los trabajos de naturaleza analítica y las obras teóricas relevantes para las premisas de la teoría de la herradura.

1.1.1. Obras de Carácter Analítico, Ensayos de Opinión y Documentos Históricos

En esta subsección procederemos a desglosar y analizar los trabajos de análisis y opinión, piezas de ensayo y documentos históricos relacionados con la teoría de la herradura como teoría atribuida al escritor Jean Pierre Faye, pero también como concepción que antecede a la obra de este último, puesto que dicho concepto de equiparación de los extremos políticos se encuentra presente en el imaginario de los intelectuales de la sociología y la política de por lo menos los últimos 100 años. El orden

que utilizaremos será cronológico, pero correspondiente con diferentes subdivisiones, denominadas “subtítulos”, que serán presentadas de acuerdo con el desarrollo histórico de la teoría, comenzando por el documento histórico más antiguo que seleccionamos que abordaba este tema, pasando por la teoría centrista/extremista, y luego abordando posiciones pro-teoría de la herradura y posiciones enfrentadas a la misma. La naturaleza de las obras abordadas también será variada, pues el lector se encontrará a continuación con obras de carácter mayoritariamente subjetivo, denotadas por su origen en revistas o periódicos de opinión política, pero también ensayos y trabajos que emplean el método científico, pasando por libros escritos por especialistas en el área de estudio, entre otros. Por último, analizaremos la obra “El Siglo de las Ideologías” de Jean Pierre Faye.

Subtítulo: Primeras Interacciones con la Teoría de la Herradura

Trotsky, Leon. (1938) Their Morals and Ours (Ensayo)

Este panfleto escrito por Trotsky en 1938 y dedicado a la memoria de su fallecido hijo constituye un documento histórico relevante no solo por la imagen que proyecta acerca del status-quo de la época, en plenos años de auge de los regímenes totalitarios en el periodo de entre guerras, sino también porque nos sirve de testimonio de la existencia del debate alrededor del concepto hoy conocido como “teoría de la herradura”, surgido entre las clases políticas del mundo desarrollado de la época, y como este ya suscitaba cierta polémica. Trotsky pertenecía al grupo de escépticos que desvalorizaba el planteamiento que equiparaba a los regímenes comunistas autoritarios, y al pensamiento ideológico comunista en general, con el fascismo y sus manifestaciones en forma de los regímenes totalitarios surgidos en Europa central.

“A moralizing Philistine’s favorite method is the lumping of reaction’s conduct with that of revolution. He achieves success in this device through recourse to formal analogies. To him czarism and Bolshevism are twins. Twins are likewise discovered in fascism and communism. An inventory is compiled of the common features in Catholicism – or more specifically, Jesuitism – and Bolshevism. Hitler and Mussolini, utilizing from their side

exactly the same method, disclose that liberalism, democracy, and Bolshevism represent merely different manifestations of one and the same evil.” (Trotsky, 1938)

Trotsky cita directamente la comparación realizada entre el fascismo y el comunismo, como mencionado previamente. Pone el énfasis en el uso de analogías detrás de estas comparaciones.

“The fundamental feature of these rapprochements and similitudes lies in their completely ignoring the material foundation of the various currents, that is, their class nature and by that token their objective historical role. Instead they evaluate and classify different currents according to some external and secondary manifestation, most often according to their relation to one or another abstract principle which for the given classifier has a special professional value. Thus to the Roman pope Freemasons and Darwinists, Marxists and anarchists are twins because all of them sacrilegiously deny the immaculate conception. To Hitler, liberalism and Marxism are twins because they ignore “blood and honor”. To a democrat, fascism and Bolshevism are twins because they do not bow before universal suffrage. And so forth.” (Trotsky, 1938)

Este último párrafo constituye una base fundamental en la crítica de Trotsky hacia las comparaciones realizadas entre lo que hoy en día se conocen como movimientos “extremistas”. El argumento que emplea aquí, que dicta que las comparaciones más habituales que se realizan entre las diferentes corrientes ideológicas solo tienen en cuenta aspectos externos y secundarios que estas comparten, y no la naturaleza de clase ni los principios ideológicos que las separan desde el inicio, “forma y no esencia” [citar], se repite en la argumentación de académicos modernos que procuran contradecir la actual teoría de la herradura, o darle una explicación a los hechos contemporáneos que aparentan validar dicha teorización. Encontramos entonces en Trotsky un documento pionero de la crítica a la base de comparación utilizada por los adeptos de dicha hipótesis.

“The historical process signifies primarily the class struggle; moreover, different classes in the name of different aims may in certain instances utilize similar means. Essentially it cannot be otherwise. Armies in combat are always more or less symmetrical; were

there nothing in common in their methods of struggle they could not inflict blows upon each other.” (Trotsky, 1938)

Este enunciado corresponde a un argumento clave en la narración de Trotsky, pues provee una explicación plausible para las similitudes señaladas por los diferentes actores políticos entre los regímenes totalitarios de corte comunista-marxista y los regímenes fascistas. Pero es destacable señalar que argumentos similares pueden ser esgrimidos hoy en día por los activistas políticos de diferentes bandos, como justificación de las acciones y narrativas compartidas por partidos extremistas. Como ejercicio histórico, es interesante señalar donde es posible encontrar una repetición de esta retórica en el discurso político moderno.

En este escrito es también de destacar el desdén que Trotsky expresa por los denominados “moralistas democráticos” los cuales pueden ser interpretados en términos modernos como los moderados, o en algunos casos, los centristas, los cuales considera no solo cobardes sino responsables de favorecer las estructuras y los movimientos que mantienen bajo presión a los verdaderos revolucionarios y a sus adeptos denominados “trotskistas”. Un rol similar puede ser denunciado en mucha de la retórica moderna, especialmente aquella venida de la izquierda y que pretende denunciar las actitudes “frías” de algunos actores políticos en contra de las fuerzas reaccionarias y de extrema derecha, en comparación con las posiciones de oposición que estos ocupan frente a los movimientos de extrema izquierda.

Como un todo, el análisis realizado por Trotsky es interpretado en nuestra investigación como una base sobre la cual comparar el actual disenso dirigido a la teoría de la herradura, en su concepción moderna, y también como una prueba fehaciente de la longevidad del debate alrededor de ideas similares.

Subtítulo: Orígenes de la teoría Extremista/Centrista

Eysenck, H. (1954) THE PSYCHOLOGY OF POLITICS. (Libro, componentes empíricos)

Enmarcar la obra de Eysenck dentro de nuestra investigación requirió de un debate interno para establecer la categoría a la que debería pertenecer, teniendo en cuenta la

separación que esta disertación intenta ejercer entre las obras de cariz empírico y aquellas de naturaleza más subjetiva.

Sin embargo, las contribuciones sobre el perfil psicológico de los actores en todo el espectro político de este autor y el hecho de que los diferentes estudios mencionados dentro de su obra constituyan referencias a experimentos realizados por otros autores en lugar de haber sido ejecutados de primera mano por el propio Eysenck nos hizo decantarnos por juntar este libro con el resto de las obras de opinión y naturaleza subjetiva, enmarcándolo además dentro de las obras que constituyen el cuerpo teórico de la considerada como teoría Extremista/centrista. Es necesario aclarar, aun así, que muchas de las conclusiones que la obra de Eysenck alcanza están justificadas por datos empíricos obtenidos a través del uso de metodología científica.

En esta obra el autor intenta encontrar similitudes entre individuos pertenecientes a polos teóricamente opuestos del espectro político, desde el punto de vista de la psicología y de factores externos al ámbito político, relacionados con el set de valores y opiniones que estos poseen, y como estos forman un panorama de actitudes que deberían proveer respuestas acerca de las tendencias políticas por las que se inclinan. Al inicio de la obra, el autor menciona lo que es básicamente la premisa de la herradura, en aun otro ejemplo más de la proliferación de este concepto incluso antes de la existencia de la obra de Jean Pierre Faye:

“On the other hand, it is also sometimes said that there is a considerable similarity between Fascists and Communists; so much so, indeed, that there is very little to choose between them. Both, on this reckoning, are opposed to the democratic parties, i.e. the Socialist, Conservative, and Liberal parties, and some observers (usually Liberals) would add that both the Conservatives and Socialist parties have advanced some way towards the CommunistFascist outlook, leaving the Liberals, as it were, at the other end of this continuum” (Eysenck, 1954, pp. 110)

Existen dos parámetros claves que se repetirán en los estudios mencionados por Eysenck, y que constituyen paradigmas a través de los cuales evaluar los resultados de otros estudios que no los mencionan directamente, estos son el “tender mindedness” y

el “tough mindedness” (Eysenck, 1954). En una de las breves explicaciones provistas por el autor acerca de estos términos, los describe de la siguiente manera:

“the tender-minded set of opinions appears to be dominated by ethical, moralistic, super-ego, altruistic values, while the tough-minded set of opinions is dominated by realistic, worldly, egotistic values” (Eysenck, 1954, pp. 132)

Como es de imaginar, estos dos parámetros abarcan un grupo muy amplio de creencias e ideologías, estableciendo así solo la base sobre la cual posteriormente se compararán los criterios más específicos utilizados en los estudios citados. Eysenck menciona que dentro de los polos ideológicos estos parámetros trazan líneas que los dividen dependiendo del lado del espectro en el que nos encontremos: en el caso de la izquierda, los “tender minded” serían los pacifistas y los religiosos de izquierda (entre otros) y los “tough minded” serían los comunistas y los trotskistas. En la derecha, los “tender minded” serían representados por los grupos religiosos conservadores mientras que los “tough minded” serían representados por los fascistas.

La otra dimensión que el autor menciona frecuentemente es compuesta por el “radicalismo” y el conservadurismo” (Eysenck, 1954), que en el contexto de los estudios que se analizan en la obra representa la inclinación ideológica de los individuos. Así, según uno de los estudios analizados por el autor, entre un grupo de comunistas, fascistas, y soldados que obtuvieron una clasificación neutral en términos ideológicos, ambos fascistas y comunistas obtuvieron puntuaciones de “tough mindedness” más altas que los soldados, pero los comunistas siempre obtuvieron puntuaciones más altas de radicalismo mientras que los fascistas obtuvieron puntuaciones más altas de conservadurismo.

Sin embargo, cuando ciertos factores más específicos son investigados en estudios citados por el autor, algunas diferencias salen a la luz. En un estudio sobre una medida de agresividad realizado sobre un grupo de soldados con una posición política moderada y un grupo de igual cantidad de comunistas y fascistas, el mayor indicador de agresividad recayó en los fascistas, pero los comunistas obtuvieron la clasificación más alta en cuanto a agresividad indirecta se refiere. En cuanto a la dominancia, los comunistas

obtuvieron la clasificación más alta entre los grupos, pero los fascistas la obtuvieron en dominancia indirecta. Es importante señalar como este tipo de resultados no permiten al autor alcanzar conclusiones definitivas sobre la homogeneidad de los grupos “tough minded”.

El libro profundiza en estudios realizados a través de diferentes métodos para comprobar el origen psicológico de diferentes actitudes y sets de valores, incluyendo aquellos asociados con lo que denomina “radicalismo” y “conservadurismo” (básicamente ideologías de extrema izquierda y extrema derecha, respectivamente). Esto incluye estudios sobre como la crianza de los padres influye en la ideología de los niños, principalmente a través de los valores y las actitudes que estos absorben y desarrollan, y los cuales prueban que niños criados por padres que poseen un mayor componente “tough minded” o “tender minded” adoptan métodos de crianza diferentes, y los hijos de estos tienden en la adultez a manifestar opiniones y valores que encajan en el paradigma tough-tender minded de la misma manera que sus progenitores.

Teniendo en cuenta la fecha de esta obra y de algunos de los datos que analiza, es apropiado señalar que muchos de los patrones observados, si bien obtenidos de manera empírica, están marcados por la época y el contexto en el que fueron extraídos. El propio autor señala esta posible debilidad en el siguiente párrafo:

“We would suggest, therefore, that in general no conclusions can be drawn from the large mass of data which has been accumulated. Until studies of this type are carried out in different cultures and in different periods it will be impossible to generalize from data collected in one particular culture in one particular, very narrowly circumscribed, period of time.” (Eysenck, 1954, pp. 236)

Esto es particularmente importante de señalar teniendo en cuenta algunos de los patrones notados en los estudios citados, tal como la correlación entre una mayor educación y una tendencia más conservadora entre los individuos, hecho que no se verifica a día de hoy, como mencionado en estudios empíricos más actuales también citados en este trabajo científico.

Para efectos de nuestra investigación, las conclusiones del libro parecen presentar una cierta dicotomía en los términos de la teoría de la herradura. Por un lado, efectivamente, ambos comunistas y fascistas (considerados los grupos extremistas de izquierda y derecha por excelencia) son equiparados a través de la elaboración de una escala de personalidad (denominada T factor, Tender-tough mindedness), pero por el otro están intrínsecamente separados a través del R factor, o la Conservative-radical scale, que representa principalmente las actitudes, desde el punto de vista ideológico, de estos grupos. Sin embargo, esta dicotomía puede ciertamente apuntar a una conclusión acerca de la verdadera naturaleza de dicha teoría, y cuáles son sus verdaderas premisas, como desarrollaremos más adelante.

Lipset, Seymour M. (1985) Consenso e conflito: Ensaios de Sociologia Politica. (Libro, componentes empíricos)

Seymour Martin Lipset, un reconocido sociólogo y autor de teoría política, es quizás una de las figuras más relevantes que se asocian a la que es reconocida como teoría centrista/extremista, la cual abordaremos más adelante en la revisión de un artículo de una revista científica que la desglosa en detalle. Pero el libro que nos concierne en esta sección provee no solo algunos de los argumentos que sirven de premisa para esta teoría, sino que pone de manifiesto la perspectiva de un académico político con respecto a los cambios y las manifestaciones políticas que se dieron a lo largo de la posguerra, y como estas influenciaron la formación de las ideas de los adherentes a dicha corriente de pensamiento.

La obra de Martin Lipset explora la transformación, con cierto enfoque en el contexto estadounidense, de las corrientes políticas de izquierda y derecha a lo largo de la segunda mitad del siglo XX (aunque siguiendo las tendencias que la propia revolución industrial, una vez consumada, ya había desencadenado) y describe con detalle la transición hacia los valores post-materialistas en la izquierda política (también denominados post-burgueses [Lipset, 1985, pp. 270]), y como esta a su vez moldeo

reacción de las fuerzas políticas de derecha en un intento por adaptarse a los cambios en el zeitgeist del segmento demográfico votante mayoritario.

Pero uno de los temas más destacados de la obra de Martin Lipset se centra en la conformación de la base demográfica de las corrientes más extremistas de izquierda y derecha, observadas dentro del contexto histórico que abarca la obra, publicada a mediados de la década de los 80 del siglo pasado. Martin Lipset argumenta, y lo hace citando a varios de los autores normalmente relacionados con el concepto de extremismo/centrismo, que en el origen de los movimientos extremistas esta la tendencia de las camadas más jóvenes de la población a adoptar una matriz de pensamiento más impulsiva, denominada “ética de los fines absolutos” (Lipset, 1985, pp. 44), lo que los lleva a apoyar la mudanza constante del status quo y tomar parte en movimientos radicales. Siendo esta la característica común a cualquier partido o movimiento político extremista, se agrupa a los extremistas dentro de un mismo segmento diferenciado, se les distingue demográficamente y se hace más fácil diferenciarlos del resto del activismo político, que entonces es entendido como “moderado”. En esta distinción esta la base principal de la teoría extremista/centrista, que Martin Lipset junto con otros autores contemporáneos ayudaron a materializar y popularizar durante el siglo XX.

Esta obra, junto con otros escritos previos a la concepción del libro “El Siglo de las Ideologías” de Jean Pierre Faye, proveen un elemento importante para nuestra investigación: la perspectiva histórica, y la apreciación de como diferentes científicos sociales y académicos observaban y describían el contexto socio-político de sus eras. Esto es importante porque las conclusiones a las que llegaron, y más importante aún, las causas que señalaron para darle validez a sus teorías, se han ido modificando con el tiempo, exponiendo algunas de sus fallas y/o aciertos, pero inevitablemente dejándonos un panorama más enriquecido de conocimiento en el cual apoyarnos para el análisis que nos concierne. Los patrones de activismo político de la juventud se han ido modificando y las reacciones de los polos ideológicos con respecto a las transformaciones que han ido sufriendo han moldeado las políticas que experimentamos hoy en día. Pero no dejara

de ser válido tener en cuenta también lo que antecedió estos acontecimientos, y como esto contribuye para el respaldo de las teorías actuales.

Berlet, C., Lyons, M (1998) REPRESSION AND IDEOLOGY Challenging the Right, Advancing Social Justice The Legacy of Discredited Centrist/Extremist Theory (Ensayo)

Este ensayo, enmarcado dentro de la producción de una revista de investigación política de tendencias de izquierda, produce una síntesis efectiva de lo que es conocido como teoría “extremista/centrista” (Extremist/centrist theory, en inglés) y se propone rastrear los orígenes de la misma, antes de entrar en una sección de crítica sobre la teoría y su aplicación en el contexto político contemporáneo. Nos serviremos del mismo para así explicar los preceptos de dicha “alternativa” a la teoría de la herradura.

Los autores citan como principales cerebros detrás de la teoría a científicos sociales, sociólogos y politólogos tales como el propio Seymour Martin Lipset, Daniel Bell, Earl Raab, Alan Westin, entre otros. a estos se les atribuye incentivar y teorizar, especialmente a partir del periodo de posguerra, una teoría que estos describen de la siguiente manera:

“Under centrist/extremist theory, dissident movements of the left and right were portrayed as composed of outsiders-politically marginal people who have no connection to the mainstream electoral system or nodes of government or corporate power. Their anxiety is heightened by fears that their economic or social status is slipping. Under great stress, these psychologically-fragile people snap into a mode of irrational political hysteria, and as they embrace an increasingly paranoid style they make militant and unreasonable demands. Because they are unstable they can become dangerous and violent. Their extremism places them far outside the legitimate political process, which is located in the center where "pluralists" conduct democratic debates.” (Berlet; Lyons, 1998)

Si bien en la obra posterior de Martin Lipset este concepto se ve refinado, y se incluyen explicaciones de cariz psicológico acerca de la composición demográfica del extremismo político, las conclusiones a las que lleva esta línea de pensamiento son visiblemente similares a partir de esta definición. Los extremismos parecen estar compuestos, según estos autores, de personajes que no se corresponden con el modelo tradicional y racional de ciudadanía, que se supone debería ser la base de una sociedad democrática funcional. Así, estos ciudadanos racionales, tolerantes y pragmáticos, se encuentran en los partidos moderados y de centro, que los atraen por apoyar políticas y valores que corresponden con aquellos que poseen intrínsecamente.

“From this perspective, differences between the “radical right” and the “radical left” blurred or disappeared altogether. To Bell, far right conspiracy thinking was “cut from the same cloth as vulgar Bolshevik explanation...” To Alan Westin, the politics of the John Birch Society were “remarkably similar” to those of the Popular Front in 1945-48. To Peter Viereck, a centrist conservative, McCarthyism was “actually a leftist instinct behind a self-deceptive rightist veneer.”” (Berlet; Lyons, 1998)

De este extracto se pueden trazar los paralelismos que la teoría extremista/centrista tiene con la teoría de la herradura. Ambas equiparan los extremos del espectro político, si bien en el caso de la primera esta comparación parte principalmente de la constitución demográfica y psicológica de sus bases de apoyo. De aquí nace el que podamos denominar esta teoría una “alternativa” a la teoría de la herradura, si bien esta la precede, al menos en su concepción moderna, puesto que las conclusiones a las que apuntan ambas teorías parecen ser las mismas. Sin embargo, al no establecer el mismo orden de causalidad, esta teoría constituye un “alter ego” de la teoría de la herradura, y tal como acontece con esta última, existe un amplio nivel de disenso con respecto a la misma.

En el ensayo citado en nuestra investigación, estas críticas parecen originarse en el hecho de que la teoría termina por equiparar movimientos que poseen un cariz ideológico y unos fines completamente opuestos y diferenciados, por lo que no abordan

realmente las diferencias que los constituyen, y se enfocan por el contrario en similitudes que son numerosas y dependientes de factores externos. Este punto de crítica es compartido con muchos opositores de la teoría de la herradura, y es además uno de los argumentos que exploraremos posteriormente.

Subtítulo: Obras que Favorecen las Premisas de la Teoría de la Herradura

Mudde, C. (2004) The Populist Zeitgeist (Artículo académico, paper)

Este artículo, escrito por el prominente académico del área de las ciencias políticas y publicado en el *Journal* especializado en política comparativa *Government and Opposition* aborda principalmente el tópico del populismo, con la intención de brindar una definición más coherente del término y delimitarlo para su uso posterior, debido a la percibida falta de definición del mismo por parte de los círculos académicos que el autor manifiesta, en una curiosa similitud con la percibida por el autor de esta disertación en cuanto a la teoría de la herradura. En el artículo, el autor logra exitosamente aportar una definición de populismo, el cual describe de la siguiente forma:

“an ideology that considers society to be ultimately separated into two homogeneous and antagonistic groups, ‘the pure people’ versus ‘the corrupt elite’, and which argues that politics should be an expression of the volonté générale (general will) of the people.”

(Mudde, 2004, pp. 3)

Esta definición, junto con el resto de los aportes de este artículo, resultan interesantes en el contexto de nuestra investigación, puesto que queda claro en las palabras del autor que el populismo es una de aquellas características atribuidas comúnmente a los partidos de la extrema derecha, pero que es compartida también con los de izquierda radical, convirtiéndola en un factor (una ideología, según palabras del autor) que puede ser parte de la idiosincrasia de ambas corrientes políticas, y subsecuentemente, a nuestros ojos, un posible argumento en favor de la teoría de la herradura. Citando en Mudde, (2004) pp. 10:

“However, populism can also be found on the (radical) left. One of the most (in)famous left-wing populists in post-war Europe is the French former businessman Bernard Tapie,

who had a scandalridden political career in both the mainstream Socialist Party and the outsider Radical Party. Left-wing populism is generally strongest among outsider parties, such as the (East) German Party of Democratic Socialism, the Scottish Socialist Party, or the Dutch Socialist Party. These left-wing populist parties combine a democratic socialist ideology with a strong populist discourse. They present themselves no longer as the vanguard of the proletariat, but as the vox populi (voice of the people)."

Otros ejemplos, como en el caso de la política del Reino Unido y la de los Países Bajos, son presentados como muestras del arraigo del populismo en ambos campos del espectro político, incluso fuera de los extremos. El pluralismo, según Mudde, sería el mejor candidato a una especie de antítesis del populismo, y entonces podría también ser considerado como un factor de disrupción de la teoría de la herradura.

Uno de los aspectos a señalar acerca del artículo consiste en una de las causas que este le atribuye al éxito del populismo en la era contemporánea, y esta es la percepción popular de que las "élites políticas" están más desconectadas hoy en día de la población común que en épocas pasadas, y se teoriza que una de las causas por detrás de esta percepción es la colaboración cada vez más frecuente entre gobierno y oposición, en teoría muchas veces en campos opuestos del espectro político, y la cartelización de la política.

Tanto este último como el propio argumento acerca de la de la ubicuidad del populismo en ambos extremos del espectro político resultan en interesantes puntos de vista en el contexto de la teoría de la herradura, pero pierden bastante peso teniendo en cuenta lo extendida que está esta denominada "ideología" dentro del espectro político. Siendo una característica tan común dentro del mismo, incluso en los partidos moderados de ambos campos políticos y de los partidos denominados "de centro", consideramos que difícilmente el populismo pueda representar una característica que iguale la naturaleza de ambas la extrema derecha y la extrema izquierda, incluso aunque fuese más inherente a estos movimientos. Esto porque el populismo, y las acciones que conlleva, no parecen proveer de unas intenciones y combinaciones ideológicas previas en común, sino que parece ser más el resultado de un aprovechamiento de las oportunidades políticas presentadas en la era contemporánea. Uno de los elementos característicos del

populismo, según el propio Mudde, es el anti-partidismo, o la oposición a los partidos del denominado *statu quo*. Esta característica consideramos no es transversal a todos los movimientos políticos extremistas, en particular aquellos en la extrema izquierda. Esto no desvirtúa la definición proveída del concepto por parte del autor, la que consideramos sumamente útil y acertada, y que ciertamente ha ayudado a avanzar los estudios entorno a este fenómeno en la contemporaneidad.

Tkachenko, K. (2018) How Right is the Left? The German radical Left in the context of the 'Ukraine crisis' (Artículo de Opinión)

Encontraremos en el siguiente artículo de opinión publicado en la revista digital *Eurozine* un caso de argumentación pro-teoría de la herradura, enmarcado a través del estudio de caso de la crisis ruso-ucraniana durante el año 2018, previa a la invasión acaecida en el año 2022.

El artículo se enfocará principalmente en las manifestaciones prácticas de los puntos de encuentro entre la extrema izquierda y la extrema derecha, y por lo tanto intentará extraer conclusiones de los eventos y discursos pronunciados en ambos campos ideológicos. Por detrás de los hechos palpables, la principal argumentación será el factor de unión entre ambos espectros políticos, que parece ser el antiliberalismo, que funciona como factor de cohesión entre ambas facciones y les otorga objetivos y fines ideológicos similares, y en la práctica, según el autor, les hace actuar casi en conjunto. el caso que es seleccionado en el artículo es el ucraniano, y el autor procede a citar varios ejemplos de colaboración y solapamiento de las políticas y acciones de los partidos e individuos pertenecientes a la extrema izquierda y la extrema derecha:

"In the case of Ukraine, the degree of coordination and mingling reached a remarkable level. Those people who figured as 'international election observers' during the illegitimate referendum after the annexation of Crimea were for the most part representatives of European far-left and far-right parties (of course they didn't find anything negative to report).²⁴The biggest faction among pro-Russian so-called 'peace demonstrations' in Germany have been Die Linke voters, the second largest being the

voters of right-populists Alternative für Deutschland (AfD).²⁵It is noteworthy that the demonstrations themselves have been organized by prominent anti-Semites, which apparently did not hinder even some high-ranking representatives of Die Linke from taking part in them.” (Tkachenko, 2018)

Es relevante contrastar los análisis realizados por este tipo de académicos con los realizados por sus predecesores, como en el caso de Trotsky. Si bien los primeros abordan el asunto desde una perspectiva más práctica (citando las colaboraciones tangibles entre los extremos políticos en años recientes), es importante tener en cuenta que los eventos históricos que se sucedieron en los años que separan estos análisis pueden tener una gran influencia en la manera en que la teoría de la herradura es abordada, puesto que algunos eventos pueden llegar a significar puntos de inflexión importantes en las relaciones extrema derecha-extrema izquierda. De cualquier manera, el contraste más tangible entre ambos (y este factor se repite a lo largo de la bibliografía relacionada con el tema) es, como ya mencionado, su abordaje, pues la teoría de la herradura ha sido defendida y atacada históricamente no solo partiendo de los hechos que la respaldan, sino de las contradicciones ideológicas y morales que presuntamente poseen los campos de la extrema derecha-izquierda.

En términos del artículo que concierne a esta sección de la investigación, señalar el antiliberalismo como siendo el punto de encuentro ideológico entre la extrema izquierda y la extrema derecha es una hipótesis plausible, pero que definitivamente tiene que ser contextualizada y compararse con el amplio conjunto de elementos ideológicos que pueden ejercer como elementos discordantes en las relaciones de la extrema izquierda y la extrema derecha. Es también importante destacar que dicha hipótesis parte del análisis de un estudio de caso, una herramienta válida y no menos valiosa que otras, pero que debe ocupar el espacio apropiado y no ofuscar nuestra visión acerca de los elementos no prácticos que suelen ser tenidos en cuenta para comparar los polos ideológicos.

Shufutinsky, D. (2022) PUTIN BRINGS OUT THE HORSESHOE THEORY (Artículo de Opinión)

Teniendo en cuenta el enmarcamiento temporal de esta investigación, constituye un ejercicio útil e interesante analizar y compilar la opinión generada en torno a acontecimientos recientes, incluso si conservar la distancia con respecto a estos es una medida razonable y prudente a la hora de realizar cualquier investigación académica. Consideramos, sin embargo, que un artículo publicado este mismo año podría traer utilidad a nuestro análisis sin representar un riesgo muy alto de miopía analítica, por lo que este artículo publicado en la *White Rose Magazine* constituirá el último elemento ajeno a la obra de Jean Pierre Faye en este repaso literario, antes de que podamos analizar el conjunto de los datos y las perspectivas que hemos obtenido.

Shufutinsky argumenta a favor de la teoría de la herradura utilizando como estudio de caso la reciente invasión rusa de Ucrania, y exponiendo principalmente las convergencias entre la izquierda más radical y la extrema derecha a nivel narrativo y de diplomacia en el contexto estadounidense. El autor argumenta que los segmentos más radicales de los polos ideológicos han librado una campaña que inevitablemente beneficia la narrativa rusa acerca del conflicto. Esto, argumenta Shufutinsky, coincide con el plan ruso de manipulación de la opinión internacional y de intromisión en la política interna estadounidense.

El autor compara el movimiento “woke” de la denominada izquierda estadounidense con los seguidores de “Qanon”, popular entre las bases de apoyo (y entre los propios políticos) de la extrema derecha norteamericana, y realiza un llamado a los centristas a actuar como defensores del sentido común y la democracia, en un contexto en el que la teoría de la herradura, según él, ha sido traída a la luz pública con una claridad nunca antes vista. Estos movimientos arriba mencionados son aquí considerados dos manifestaciones modernas de las similitudes entre la extrema izquierda y la extrema derecha en su supuesta irracionalidad, en un marco argumentativo presentado por Shufutinsky que se asemeja al del extremismo/centrismo.

Este artículo cita la teoría de la herradura como afirmando que ambos extremos políticos son cercanos en “ideología”. Es importante distinguir esta faceta de la teoría de las muestras prácticas que son comparadas por diversos autores, incluyendo Shufutinsky, pues el lado ideológico de las corrientes políticas, de acuerdo con diversos estudios, incluyendo los que analizaremos en la segunda parte de esta revisión de literatura, no parece corresponder con las premisas de la teoría, puesto que las ideologías de cada extremo parten de valores y preceptos bien diferenciados. El autor al final cita la “cooperación” entre los partidarios de ambos extremos, algo más plausible y verificable de diversas formas.

Esta diferenciación entre la comparación ideológica y la comparación de accionar y objetivos intermedios puede ser la base para descifrar la teoría de la herradura, y validarla o desmentirla.

Subtítulo: Obras que Contradicen las Premisas de la Teoría de la Herradura

Choat, S. (2017) 'Horseshoe theory' is nonsense – the far right and far left have little in common (Artículo de Opinión)

En el artículo de Choat nos encontramos nuevamente con una pieza de opinión que apunta directamente sus críticas a la teoría de la herradura, en su concepción moderna, mencionándola directamente y afirmando que las nociones que la constituyen (la semejanza entre la extrema izquierda y la extrema derecha) han ido “aumentando en popularidad” (Choat, 2017). Esta vez, sin embargo, el estudio de caso se centra en la elección presidencial francesa acontecida en el año 2017.

El autor rechaza las comparaciones que están presentes además en la obra de origen de la teoría moderna de la herradura, “el siglo de las ideologías”, siendo estas las del nazismo con el régimen estalinista en los años que antecedieron a la segunda guerra mundial, y durante la duración de la misma. Prefiere entonces realizar un abordaje práctico en el marco contemporáneo, comparando acciones por actores políticos de ambos polos. Es aquí donde el autor admite que algunas de las acciones llevadas a cabo en cada polo opuesto encuentran un símil en su adversario, pero las diferencia en los motivos ideológicos por detrás de las mismas. Así, la característica de su argumento es

que si bien algunas retóricas empleadas por ambos extremos coinciden, estas lo hacen por razones diferentes. El autor ilustra esto con un ejemplo relacionado a la globalización:

“When the billionaire real-estate mogul Donald Trump decries global elites, for example, he is either simply giving his audience what he thinks they want to hear or he is indulging in antisemitic dog-whistling.

For the left, the problem with globalisation is that it has given free rein to capital and entrenched economic and political inequality. The solution is therefore to place constraints on capital and/or to allow people to have the same freedom of movement currently given to capital, goods, and services. They want an alternative globalisation. For the right, the problem with globalisation is that it has corroded supposedly traditional and homogeneous cultural and ethnic communities – their solution is therefore to reverse globalisation, protecting national capital and placing further restrictions on the movement of people.” (Choat, 2017)

El autor también identifica el componente antiliberal mencionado por Tkachenko, pero lo describe como representando una aversión por parte de ambos extremos por el status-quo de la democracia occidental.

Finalmente, es de suma importancia no dejar pasar el argumento de cierre del artículo, donde de nuevo se señala a los centristas como los principales promotores de la teoría de la herradura, en beneficio (consciente o no) de la extrema derecha:

“Given the basic implausibility of the horseshoe theory, why do so many centrist commentators insist on perpetuating it? The likely answer is that it allows those in the centre to discredit the left while disavowing their own complicity with the far right. Historically, it has been “centrist” liberals – in Spain, Chile, Brazil, and in many other countries – who have helped the far right to power, usually because they would rather have had a fascist in power than a socialist.” (Choat, 2017)

Aquí de nuevo es observable la convergencia entre el discurso del autor y aquel enunciado por Trotsky más de medio siglo antes, donde el origen y perpetuación de la teoría de la herradura es apuntado a los centristas y miembros más moderados de la

derecha política, los denominados defensores de la democracia liberal (en el caso de este autor el orden “Neoliberal”), los cuales son responsabilizados por querer equiparar a los movimientos de izquierda radical con el fascismo y la extrema derecha, con el objetivo de desacreditarlos. En ambos casos (Trotsky y el autor) se considera que estos trabajan para mantener el estatus quo, y que, a fin de cuentas, acaban favoreciendo el extremismo de derechas. Esta tendencia, aparentemente observable en comentaristas y académicos de izquierda, parece trascender las barreras del tiempo que suelen filtrar este tipo de consensos políticos, y la vuelve relevante para nuestro análisis final.

Johnson, A. (2017) Stop using the term ‘populist’ for right-wing demagogues (Op-Ed)

Esta *Op-Ed* publicada en Los Angeles Times, en respuesta a un artículo que Cas Mudde realizó para el medio *Vice*, resulta relevante para nuestra investigación al cumplir el criterio metodológico de mencionar directamente la teoría de la herradura, y posee también el valor añadido de representar una respuesta a algunas de las premisas establecidas en el artículo científico que analizamos del autor previamente mencionado, Mudde, puesto que la producción que este realizó para el medio *Vice* redundaba en algunas de las ideas y conceptos expresados en el texto que analizamos en esta disertación.

El autor abre el texto declarando que el populismo es hoy en día considerado uno de los elementos de respaldo de la teoría de la herradura, debido a que iguala a la extrema derecha y a la extrema izquierda, y banaliza las diferencias ideológicas de fondo que existen entre estos dos extremos enfrentados. Procede posteriormente a citar al propio Mudde con la definición de populismo que este reutilizó en el texto de *Vice*, (la misma que utilizó en el artículo que abordamos previamente) pero también critica la distinción que este realizó en el texto más reciente sobre el populismo en la izquierda:

“Granted, “populists of the left usually take a decidedly different approach, combining populism with some form of socialism.” A different approach, with the same overall goal? It’s unclear. He never establishes a common left-right political objective.”
(Johnson, 2017)

Aquí el autor argumenta que Mudde realiza una amalgama de los objetivos e ideologías de la izquierda denominada “populista”, sin especificar si estos corresponden con los abordajes populistas de otras corrientes ideológicas, y si tienen como oposición a los mismos sectores sociales. El autor profundiza en este concepto de la siguiente manera:

“What Mudde and dozens of less-sophisticated talking heads ignore is that left populists [...] target actual elites — the wealthy. By contrast, right populists like President Trump and his chief strategist, Stephen Bannon, rail against a paranoid fantasy — a loose confederation of “globalist” donors, Black Lives Matter activists and Islamic terrorist sympathizers.

Without making this material distinction, without noting that the left’s version of the elite is largely grounded in reality while the right’s is not, those peddling populist think pieces commit intellectual malpractice. They make it seem as though the crisis of our time is anti-elitism. But it’s not.” (Johnson, 2017)

El autor declara que la principal diferencia en la base del populismo que le es atribuido a la izquierda y extrema izquierda políticas, aún dentro de la definición del propio Mudde, es la naturaleza de las “élites” que ambos campos políticos antagonizan y contraponen con su concepto de “gente pura”. El autor argumenta que las elites que los movimientos de izquierda combaten son reales y tangibles, mientras que las demonizadas por los partidos de extrema derecha representan una amalgama de conceptos y estereotipos que se asemejan más a una especie de leyenda, y que por lo tanto no representan un grupo homogéneo real al que se pueda combatir y yuxtaponer con el concepto de “gente pura”.

Sin embargo, la crítica hacia algunos de los principales argumentos de respaldo de la teoría de la herradura no se queda en el populismo como conceptualizado por Mudde. El autor también procede a criticar el autoritarismo como medida de equivalencia entre la extrema derecha y la extrema izquierda:

“The temptation to create political categories that flatten right-versus-left disagreements extends beyond populism. Writers such as the Atlantic’s David Frum promulgate a slippery definition of “authoritarianism” that is somehow too narrow to

include Frum's former boss President George W. Bush, yet wide enough for South American leftists, Trump and the occasional unseemly nativist right-winger.

Frum put Venezuela and South Africa on his list of authoritarian countries, but he left off Saudi Arabia — which executes people for sorcery and doesn't let women drive. He also ignored Israel, which occupies Palestinian land and gives Palestinian people few political rights.” (Johnson, 2017)

Johnson señala que el utilizar estos conceptos para comparar a la extrema derecha y a la extrema izquierda representa un abordaje incompleto, que se centra en diferencias superficiales y no realmente en las características intrínsecas de estos movimientos políticos.

Si bien consideramos especialmente interesante el abordaje de Johnson en este artículo, es importante aclarar que la percepción acerca de las “élites” es derivada directamente de la apreciación subjetiva del autor. Aunque esto no descarta completamente su raciocinio y la plausibilidad de sus argumentos, es importante tener esto en cuenta en el contexto de nuestra investigación. De cualquier forma, consideramos que los argumentos del autor son relativamente consistentes con nuestra apreciación acerca del populismo como factor de igualamiento de la extrema izquierda con la extrema derecha, si bien respetamos también los avances que la investigación acerca de este fenómeno por parte de Mudde han traído a la mesa de la investigación en el ámbito de las ciencias políticas y la teoría política en específico.

Berlatsky, N. (2018) LET'S PUT AN END TO 'HORSESHOE THEORY' ONCE AND FOR ALL
(Artículo de opinión)

En el plano de los artículos de opinión, es de destacar que el consenso mayoritario acerca de la teoría de la herradura parece descalificarla en los terrenos de ser una herramienta de censura para los adversarios políticos de cada campo ideológico. Pero es de suma importancia analizar estas opiniones y encontrar los argumentos comunes entre ellas, para poder obtener una mejor idea y una estructura funcional acerca de las críticas alrededor de dicha teoría.

En este artículo publicado en la revista online *Pacific Standard*, la argumentación principal del autor gira en torno a esta idea. Berlatsky señala directamente la teoría de la herradura, esta vez sí por su nombre, por ser una de las piezas retóricas utilizadas por la extrema derecha y los moderados de centro para descalificar a los movimientos de izquierda, llegando incluso a entrecomillar el término *alt-left* (extrema izquierda).

Pero otra de las líneas argumentativas del autor se enfoca en la utilización nociva de la teoría de la herradura por parte de los denominados “centristas”, debido a que, a diferencia de la esperable explotación por parte de la extrema derecha de la misma para desfavorecer a sus adversarios políticos, estos últimos parecen inadvertidamente estar ayudando al posicionamiento y falta de responsabilización sobre las fallas de la extrema derecha en un intento de simplemente desprestigiar a (en este caso solamente uno) de sus adversarios políticos. Un ejemplo ilustrado a través de la retórica de los movimientos de izquierda es presentado por el autor:

“Centrists enable fascism with such predictable frequency that the left has come up with an alternative to Horseshoe Theory: Fish Hook Theory. Fish Hook Theory suggests that the political spectrum is shaped like a fish hook, with the left out on one end and the far right bending around like a hook to wind up close to the center.” (Berlatsky, 2018)

Berlatsky aclara que esto es solo un ejemplo que ilustra la visión general por parte de la izquierda acerca de este asunto, y que no comparte necesariamente esta posición. Sin embargo, crea su propia ilustración para definir su posicionamiento y llamar la atención al hecho de que, según sus propias palabras, ambos campos políticos pueden albergar tendencias “fascistas”.

“Fascism is located on the far right—but racism, nationalism, and worship of force are appealing to people of widely disparate political opinions. Call it Tendril Theory: Fascism extends its slimy feelers out to centrists and leftists alike.” (Berlatsky, 2018)

Esta última afirmación estructura en una sola frase su crítica hacia la teoría de la herradura y al mismo tiempo genera su propia teorización acerca de las similitudes prácticas entre movimientos extremistas, el hecho de que el fascismo como entidad propia y apartada de cualquier polo ideológico sea capaz de permear las estructuras de

cualquier movimiento político/ideológico representa una idea exclusiva de este trabajo y que contrasta de manera interesante con las otras que se exponen en el ámbito contemporáneo.

Subtítulo: la Obra de Jean Pierre Faye

Faye, Jean Pierre. (2002) El siglo de las ideologías. (Libro)

Como último elemento de esta sección analítica de la revisión de literatura, nos enfocaremos en rever la obra principal a la cual se le atribuye la concepción de la teoría de la herradura en los tiempos que corren, y la cual hemos ya utilizado previamente en numerosas ocasiones para comparar y contrastar los argumentos realizados acerca de esta teoría en la obra de diversos autores.

Se trata de “El siglo de las Ideologías”, obra publicada en el año 2002 por Jean Pierre Faye, en su idioma materno, el Frances, y que llego a tornarse la referencia principal utilizada por el medio académico para definir y analizar la teoría de la herradura. El libro de poco más de 200 páginas contiene una perspectiva Filológica, y de análisis filosófico e historiográfico acerca de dos de los movimientos hoy en día considerados “totalitarios” del siglo XX, el nazismo y el estalinismo, que tuvieron las riendas de la Alemania nazi y la URSS respectivamente, en los tiempos alrededor de la segunda guerra mundial.

Jean Pierre Faye pone un énfasis inmediato en las primeras páginas de la obra en la palabra “ideología” no solo en su etimología, la cual atribuye a la unión de dos términos de origen griego, sino a su verdadera naturaleza y la tendencia de la misma a ser modificada y alterada por aquellos que pretenden tornarla una especie de bastión de defensa de sus movimientos políticos y sociales. Sin duda, como era de esperar, la “ideología” de los movimientos políticos del siglo XX, en especial del nazismo y el estalinismo (aunque en este último caso, incluyendo también la influencia leninista y hasta trotskista) son el sujeto de análisis principal de la obra de Faye. Pero a pesar de lo que se podría pensar en primera instancia, no será una comparación directa entre las dos ideologías lo que ocupará principalmente las páginas de la obra. El enfoque de Faye será, mayoritariamente, el ilustrar un paralelismo en el surgimiento de dichos

movimientos a través del análisis filológico y filosófico de los elementos ideológicos que componían la base de pensamiento y promoción de dichos movimientos, y esta será la base de su comparación, que solo por momentos abandonará este terreno para trazar algún otro tipo de paralelismo más directo, siempre teniendo el cuidado de no utilizar un lenguaje demasiado directo y que no represente una equiparación de ambos movimientos político-ideológicos.

El paralelismo principal que Faye tratará de trazar en su obra, además, está basado en la interpretación “errónea” que ambos el nazismo y el estalinismo realizaron de los principales pensadores por detrás de la base ideológica de sus movimientos y las ideas de estos. Queda bastante claro, incluso desde la estructura narrativa de la obra, que es este el principal punto de comparación, aunque sea solo implícito, que el autor utiliza para señalar similitudes entre ambas corrientes políticas.

El inicio de la obra establece el punto más álgido del paralelismo planteado por el autor: el año de 1939, año de la firma del pacto Ribbentrop-Molotov, y que es utilizado como imagen representativa, no solo por el autor sino por diversos otros analistas y académicos del área de las ciencias políticas, de la “afinidad” del nazismo con el estalinismo y su disposición a colaborar. Es interesante señalar este pasaje de la obra, pues el término “afinidad” solo será mencionado un par de veces más adelante, ya que, como mencionado anteriormente, el autor en general evitará equiparar o “fusionar” el nazismo y el estalinismo como dos corrientes ideológicas emparentadas. El encontrar aquí esta comparación, nos parece una herramienta utilizada para enmarcar la narrativa que el autor pretende hilar, de manera que el culmen de los argumentos este claro desde el inicio.

Así, la obra comienza señalando lo que considera el origen de uno de los elementos clave de la terminología y subsecuente ideología nazi: el concepto de “verfall” (del alemán caída) originado de la “mezcla de las razas”. Estos términos, son utilizados por primera vez en la obra del conde Arthur de Gobineau *“Essai sur l'inégalité des races humaines”* de 1853. Este personaje, hoy en día considerado un acérrimo defensor del racismo y detractor del mestizaje, es según el análisis histórico de Faye el que, a través de sus

escritos, haría llegar la idea de “verfall” a uno de sus difusores principales e ídolo venerado por la intelligentsia nazi, Richard Wagner.

En contraposición a lo defendido por Wagner y a la terminología Gobiniana, se encuentra según el autor la figura de Nietzsche, otro de los ídolos utilizados por el nazismo como fuente ideológica de sus teorías y elucubraciones. Nietzsche, sin embargo, sufre de una manipulación de su obra y su pensamiento de la cual los propios nazis no son enteramente responsables. Siendo un detractor del antisemitismo y habiéndose apartado de Wagner por este mismo factor y por el nacionalismo extremo de este último, la obra de Nietzsche se ve manipulada, ocultada y falsificada por aquellos que quedan a cargo de la misma posteriormente a su colapso mental y eventual muerte, especialmente por su hermana, Elisabeth, que para ese entonces había enviudado de un importante antisemita que había intentado instaurar una colonia supremacista blanca en Paraguay.

La obra manipulada de Nietzsche (especialmente su concepto de “übermensch”) y las reivindicaciones de origen gobiniano de Wagner son así señaladas por el autor como el combustible y principal pecado filológico del nazismo. De aquí surgirán sus planes genocidas y la justificación de sus crímenes, además de la protección intelectual que su ideología necesitaba de cara al público alemán.

En cuanto a la ideología de la URSS, la mayor parte de esta, como se sabe, tiene origen en los escritos e ideas de Karl Marx, uno de los pensadores más importantes del siglo XIX. Friedrich Engels, su amigo y benefactor también tiene un componente importante de contribución y confirmación de la obra de Marx, por lo que ambos constituirán la base de la cual partirá el autor para explicar la corrupción de sus ideas y como esta estructurará toda la ideología y acciones del partido único que regirá la unión soviética a partir del final de la guerra civil que devino de la revolución de octubre.

Dentro de los escritos de Marx, aquellos que parecen ser más relevantes para la ideología que sería primero estructurada por Lenin son aquellos que el filósofo realizó acerca de los eventos de la comuna de París. Marx elaboró un modelo a partir de los sucesos que devinieron de este evento histórico, y extrajo varios ejemplos de aquello

que debería ser, a su modo de ver, el origen de la revolución de los trabajadores y el establecimiento de una comuna exitosa. Una de las frases más destacadas acerca de dicho tema pronunciadas por Marx define la clave del éxito de la comuna para su posterior sobrevivencia: “La comuna no debía ser un organismo parlamentario, sino un cuerpo eficaz, al mismo tiempo ejecutivo y legislativo”.

El principal ideólogo de la URSS, Lenin, se encargó de darle forma a los diseños de esta frase en su composición inicial del organismo parlamentario que regiría la recién establecida unión soviética. Aquí es donde Faye señala que comete el mismo error, de manera intencional o no, que cometieron los encargados de interpretar la obra de Nietzsche y enlazarla con el ideario nazi. Lenin, según Faye, no supo identificar lo que Marx realmente quería decir con esa frase, y así abrió el camino a la creación de un “cuerpo eficaz”, eficaz, porque creaba las leyes y las ejecutaba, pero que no estaba atado a las restricciones de ser elegido y modificado por el resto de organismos del partido, como si lo proponía Marx. Este fallo clave originaria la centralización del poder en el comité central del partido, y facilitaría el establecimiento de Stalin como único portador del poder supremo dentro de la organización, lo que daría origen a un baño de sangre dentro del partido y a las masacres que se llevarían a cabo dentro de las fronteras de la URSS.

Queda claro a partir del resumen de estos pasajes de la obra de Faye que este le imprime un énfasis importante al origen filosófico de los movimientos totalitarios del siglo XX. El autor compara la manera en que ambas corrientes ideológicas cometieron errores, de manera intencionada y también por malinterpretaciones contextuales y de otra índole, en la estructuración de sus bases ideológicas, lo que las hace intrínsecamente imperfectas y volátiles. Un pasaje del libro ilustra la conclusión a la que llega el autor en este ámbito:

“O nacional-socialismo reconhece-se durante momentos como “nacional-bolchevismo”. O bolchevismo vai olhar-se e julgar se num momento, que sera prolongado mais tempo, como bolchevismo nacional. “Os dois grandes ditadores ideocraticos do século entenderam-se finalmente pela parte de fora das suas ideologias”, como nota justamente o historiador François Furet. Mas as suas ideologias, no entanto, observam-

se mutuamente, frente a frente nesta maquinaria de espelhos “ideocráticos”. A sua deformação atingiu o grau máximo. A doutrina Hitleriana das raças não é mais o divertimento aristocrata de um conde de Gobinau. A doutrina estaliniana das lutas não é mais a convicção crítica de um Karl Marx, que denuncia desde 1870 a anexação da Alsacia por Bismarck. Como o primeiro sinal que anuncia uma futura “guerra de raças” [...] uma semelhança contraditória reaproximou os monstros-irmãos inimigos neste momento em que “os dois governos empreenderão esforços comuns” supostamente para “pôr fim ao estado de guerra”. De facto, para se prepararem para a guerra de cinquenta milhões de mortos.” (Faye, 2002, pp. 43)

Nótese el uso de la palabra “deformación” para describir lo que ambas corrientes hicieron con las filosofías que supuestamente las constituyen y las identifican intelectualmente.

Lo que fue descrito anteriormente puede considerarse el resumen de la comparación que el autor realiza en su obra entre el nazismo y el estalinismo. El paralelismo que establece entre ambas corrientes ideológicas a través de sus orígenes y sus procesos de radicalización similares son, quizás, la base de la teoría de la herradura que se extrae de este libro. En general, la argumentación de Faye que puede ser emparejada con las premisas de la teoría se concentra en este paralelismo, puesto que, como veremos más adelante, el autor enumera y caracteriza una serie de diferencias entre ambos regímenes totalitarios, siendo que el mismo rechaza emparejarlos a través de este último término, como lo harían algunos de sus contemporáneos. Algunos otros puntos de comparación utilizados por el autor cargan mucho menos peso y se encuentran aislados en algunos capítulos posteriores de la obra, como las similitudes en las estrategias de destierro empleadas por la URSS con su política de deportación a los gulags y un plan abandonado por el régimen nazi de desterrar a la población judía a la isla de Madagascar. Estos eventos sin embargo no son citados por el autor como coincidencias ideológicas, sino como efectos en cadena derivados de las aberraciones filosóficas que los principales pensadores por detrás de los movimientos dejaron pasar con el propósito de darle cuero a la ideología que soportase a los mismos.

Como dicho anteriormente, una parte de la narración de Faye todavía hace énfasis en diferenciar de alguna forma ambos movimientos (nazi y estalinista) citas como

“A lógica da irracionalidade do estado segundo Hitler é uma qualquer outra figura. Não se pretende mais à pretendida traição do “segredo”, mas a pretendida corrupção “do sangue”. Supõe e exige, então, por principio uma permanente sangria da historia humana. Não se exigiu à vitima que confesse os seus crimes, como aconteceu com os acusados do processo de Moscovo. Bastou-lhes morrer, pelo fuzilamento, enforcamento, fome- ou pelo gas, quando a máquina da morte se tornou industrial.” (Faye, 2002, pp. 98-99)

Pretenden de manera obvia establecer diferencias entre las acciones y la racional por detrás de las mismas entre ambas corrientes ideológicas. Y estas diferenciaciones son, a nuestro parecer, mucho más directas que los paralelismos trazados entre los orígenes ideológicos de dichas corrientes, siendo que de por si la propia ideología que las alimenta a ambas ya caracteriza de por si una dicotomía importante entre estas corrientes. Se podría decir que el autor intenta diferenciar la motivación intrínseca de ambos movimientos ideológicos, y subsecuentemente de ambos regímenes.

Citas posteriores en la obra ofrecen más detalles acerca de la posición del autor en cuanto a la comparación de ambas ideologías:

“Por isso é que não podemos explorar as correntes ideológicas deste século confrontando exclusivamente, massa contra massa, os dois monstros, hitelirismo contra o estalinismo. Mas já não é um paralelismo na simetria que poderá examiná-los de forma exacta. Não se trata mais de dizer que formam entre eles uma malgama misturada de dois componentes.

O que exige toda a nossa atenção é a forma como estes movimentos se descrevem e se contam eles propios- e entre eles. E mudam de lugar e agitam-se ao contar-se. Assim pode observar-se que a sua maneira de contar faz aparecer pontos de contactos paradoxais- fugidos ou mais duráveis. Por vezes fortemente seguros, como em Agosto de 1939 e nos meses que se seguiram [...]” (Faye, 2002, pp. 107)

Es de destacar que es el propio Faye el que reconoce que el paralelismo que establece para acercar a las ideologías extremistas en cuestión no es suficiente para analizarlas en su totalidad. Pero es este paralelismo, como mencionado anteriormente, el que compondrá la base de versión de la teoría de la herradura que se extrae del libro de Faye. Lo que resulta curioso, es que sea esta aproximación de Faye, mucho más delicada y cuidadosa a la hora de sobreponer los extremos ideológicos del extremo político, la que haya adquirido más popularidad en tiempos recientes y represente la cara visible de la teoría de la herradura. En su obra, Faye no menciona que los motivos por los cuales ambas ideologías se encontraron a través del pacto Ribbentrop-Molotov sean los mismos. Tampoco indica que el actuar de las mismas, sus masacres y atropellos proviniesen de una convergencia ideológica e intelectual. De hecho, tampoco realiza un ejercicio de comparación de las bases de apoyo de cada movimiento, como el realizado en algunas de las obras que hemos analizado anteriormente en este trabajo. Por lo que las ideas que son normalmente emparentadas con la obra de Faye en favor de definir una concepción moderna de la teoría de la herradura no parecen corresponderse con la argumentación que el autor realiza en esta obra. Si acaso, como en el caso del totalitarismo, el autor critica ciertos aspectos mencionados por otros autores como ejemplos de similitudes entre los extremos del espectro ideológico, como lo hace en el caso de la obra de Hannah Arendt:

“Assim, torna-se evidente que o monstro hitleriano não pode ser preso na sua origem sem a sua contrapartida estaliniana, mas que é impossível compreender um ou outro por assim dizer sobre duas colunas- do modo que procedem muitas vezes os estudos nos termos de um conceito comum e coerente que será o “totalitarismo”. Contem-se aí, frequentes vezes, os de Hannah Arendt. Trata-se antes de uma reverberação continua de um sobre o outro. Mais ainda, todos os componentes que operam sobre a gênese do nazismo são eles mesmo tomados em conta, um contra o outro [...] mas este rito não justifica, no entanto, o conceito simplesmente global de “totalitarismo”. Na medida em que este mistura em termos resumidos dois processos nas suas figuras monstruosas, mas de uma maneira que vai tornar impossível a apreensão das suas mútuas posições e mais

ainda, das suas interacções paradoxais e muito mais terríveis nos seus efeitos.” (Faye, 2002, pp. 109)

Es así como alcanzamos la conclusión de que en la obra “El Siglo de las Ideologías” no se establece una comparación directa de las acciones del estalinismo y el nazismo, y mucho menos de sus contrapartes contemporáneas (si es que estas pueden denominarse de esta forma), tampoco establece una relación directa entre las ideologías de base de estos movimientos, ya que se preocupa más con la forma en que dichas ideologías se concibieron y como los errores que les eran comunes a sus interpretaciones de la filosofía de los pensadores que les precedieron le dieron forma a la maquinaria en la que se acabaron convirtiendo. Esto representa un traspies para la consolidación de la teoría de la herradura, puesto que su principal exponente en la literatura contemporánea no parece aportar respuestas acerca de su naturaleza ni una base que sirva de guía para su interpretación.

De cualquier manera, no podemos ignorar el aporte de la obra de Faye. El utilizar los principales exponentes modernos de las ideologías extremistas en ambos polos del espectro político para trazar los paralelismos que se pueden identificar en el surgimiento de cualquier movimiento ideológico, y enfrentar a estos “monstruos” directamente dentro de su contexto histórico y manteniendo la perspectiva sobre sus acciones representa una contribución importante y un ejercicio académico e intelectual que sin duda alimenta el pensamiento alrededor de las premisas de la teoría de la herradura. El abordaje filológico, filosófico e histórico elevadamente preciso utilizado por el autor contribuye, en nuestra opinión, a ampliar el paradigma sobre el cual se argumenta y se piensa acerca de la teoría de la herradura, y las herramientas que disponemos para abordarla.

1.1.2. Estudios de Carácter Empírico

En esta sección se discutirán los artículos científicos que de una u otra forma proveen argumentos a partir de sus datos que refutan o validan preceptos acerca de la teoría de la herradura, principalmente aquellos relacionados con las similitudes en los

comportamientos y acciones de movimientos extremistas en ambos lados del espectro político y las similitudes entre sus bases de apoyo. Nótese que pese a que todos los trabajos mencionados a posteriori hayan sido concebidos después de la publicación de la obra de Jean Pierre Faye “el siglo de las ideologías” ninguno de estos menciona la teoría directamente por su nombre, pues el estudio de un concepto tan amplio va más allá del foco que una investigación individual de metodología científica podría abordar, siendo que en su lugar cada uno de estos estudios aborda una componente diferente de las varias que conforman dicha teoría. Los trabajos presentados a continuación están ordenados de manera puramente cronológica.

Van Hiel, A. (2012) A psycho-political profile of party activists and left-wing and right-wing extremists. (Estudio Científico)

El trabajo de Van Hiel (2012) procura explorar el nivel de homogeneidad entre los militantes de la extrema derecha y la extrema izquierda, con la intención general de probar una de dos hipótesis posibles: darle legitimidad a una versión de la teoría extremista/centrista, o probar si existe un fundamento palpable en el llamado “outgroup homogeneity effect” o teoría de la homogeneidad de los grupos externos, que dicta que la percepción general del público de los grupos considerados “externos” o minoritarios tiende a describirlos como siendo altamente homogéneos en sus valores y creencias.

La teoría extremista/centrista, en parte desarrollada por Eynseck (1954), presenta a los grupos extremistas como masas homogéneas que comparten características que los diferencian de los grupos moderados, como por ejemplo un alto nivel de tendencias autoritarias. Pero existen explicaciones contrastantes, como la citada por el autor en la obra de Adorno et al (1950), “Authoritarianism of the right” que implica que estas tendencias y la homogeneidad de ideas alrededor de las mismas son exclusivas de los grupos de derecha. El estudio aborda estas cuestiones de manera directa e intenta orientar hacia una conclusión que respalde satisfactoriamente una de estas corrientes

teóricas, basado en las conclusiones sobre el perfil psicológico de los adherentes a las diferentes corrientes políticas, extremistas y moderadas.

Teniendo en cuenta que las pruebas llevadas a cabo en este artículo abordan la cuestión desde un punto de vista de diferenciación psicológica entre los activistas de las diferentes corrientes políticas, los resultados deben ser asumidos como representativos de la demografía que integra dichos movimientos, y no de las acciones ni los propósitos políticos de los mismos.

El artículo utiliza el marco teórico psicológico proveído por Van Leeuwen et al. (2007), para llevar a cabo las pruebas en las que basa sus resultados. Los participantes en la primera prueba se autclasifican en términos de orientación política (diferenciados en izquierda y derecha, asignándose valores dependiendo de que tan cerca estén de los extremos de dicha dicotomía). Los resultados de este primer estudio arrojaron niveles de homogeneidad característicamente mayores en los participantes que se autclasificaron como más cercanos al centro moderado, comparado con ambos los que se identificaron como de extrema derecha y extrema izquierda. Esto refutaría directamente las premisas de la teoría extremista/centrista, que normalmente argumentaría a favor de lo opuesto a lo que los resultados arrojaron. Pero, tal y como el propio autor advierte, el proceso de auto clasificación de los participantes que previno la aplicación del estudio deja lagunas en cuanto a la apropiada denominación y categorización de los mismos, que solo se autclasificaron en términos abstractos de la dicotomía derecha-izquierda, sin tener en cuenta ideologías y movimientos políticos específicos a los cuales podrían adherir, dentro de dicho espectro.

Las lagunas dejadas por este primer estudio, que sin embargo dejó resultados interesantes en el contexto de las para teorías relacionadas con la teoría de la herradura, fueron cubiertas en un segundo estudio donde esta vez sí se tuvo en cuenta las especificidades ideológicas y políticas de los participantes, que fueron divididos en moderados, comunistas, anarquistas y extremistas de derecha. Los valores en análisis también fueron diferentes, esta vez relacionados con las diferentes especificidades ideológicas de los participantes y los valores que los pueden potencialmente diferenciar:

conservadurismo económico y cultural, prejuicios étnicos, autoritarismo de derecha y de izquierda, abertura a los cambios, etc.

Los resultados del segundo estudio se revelaron como predecibles, por un lado, y altamente interesantes por otro. Si bien algunas variables como el autoritarismo de derecha y el autoritarismo de izquierda si se correspondieron con las corrientes ideológicas que se les atribuyen, en algunos casos los resultados de los valores en análisis para el grupo de los moderados se manifestaron mucho más cercanos a los individuos que se denominaban como extremistas de derecha, sin embargo, con diferencias aun notorias entre los primeros y los dos grupos extremistas.

Pero estas pequeñas convergencias, y los resultados que separaban marcadamente a la extrema derecha de la extrema izquierda, combinados con la homogeneidad presentada por los más moderados en el primer estudio terminan por arrojar una imagen final que se enfrenta a las diferentes teorías que intencionalmente o no se ven abordadas por este artículo. La teoría extremista/centrista parece ser una de las más afectadas, pero la propia teoría de la herradura también ve sus premisas denegadas, mostrando claras diferencias a nivel bases de valores en la demografía que representa los dos extremos políticos, tanto en términos generales como en términos de ideologías concretas.

Rooduijn M, Burgoon B, van Elsas E et al. (2017) Radical distinction: Support for radical left and radical right parties in Europe (Estudio Científico)

El siguiente estudio está enfocado en el análisis de la extrema izquierda y la extrema derecha a nivel de partidos políticos y sus bases de apoyo. Parte con el objetivo de cubrir lagunas dejadas por estudios previos realizados en este nivel de análisis, que según los autores se enfocaban principalmente en las similitudes, y no las diferencias, entre las políticas favorecidas por los miembros de los partidos políticos de extrema derecha y extrema izquierda. Este enfoque en las similitudes entre ambos extremos, según los autores, ofusca la investigación sobre los factores que diferencian a los miembros de partidos extremistas de polos ideológicos opuestos.

Es justamente la ideología, argumentan los autores, la que determina la elección del votante y del adherente a un partido político, una vez sus circunstancias socio-económicas ya han determinado los problemas que le son más relevantes y las políticas que le son más afines. La ideología entonces determinara cuales son los caminos más viables para consagrar su posicionamiento político, ya que los objetivos y orientaciones básicos de los partidos tendrán que alinearse con los preceptos ideológicos del votante.

Antes de presentar las hipótesis, los autores realizan una disección de los conceptos de nacionalismo y antiglobalización, entre otros tópicos especialmente relevantes y supuestamente defendidos por ambos la extrema izquierda y la extrema derecha, identificando las bases de discrepancia entre las posiciones de ambos campos, a pesar de las similitudes superficiales que los mismos parecen poseer. Intentan argumentar que, si bien existen posiciones comunes nacionalistas y euroescépticas en partidos extremistas de izquierda y derecha, las mismas provienen de bases ideológicas y de valores diferenciadas por lo que no apuntan a las mismas conclusiones.

En cuanto a las hipótesis del estudio, las mismas son presentadas de la siguiente manera:

- 1) Los votantes que favorecen el igualitarismo económico son más propensos a votar por partidos de extrema izquierda que por partidos moderados, pero no son más propensos a votar por la extrema derecha que por partidos moderados
- 2) Los votantes que se identifican con el altruismo son más propensos a votar por partidos de extrema izquierda que por partidos moderados, pero no son más propensos a votar por la extrema derecha que por partidos moderados
- 3) Los votantes que favorecen que el gobierno o el estado participen de manera activa en la economía para asegurar el igualitarismo económico son más propensos a votar por partidos de extrema izquierda que por partidos moderados, pero no son más propensos a votar por la extrema derecha que por partidos moderados
- 4) Votantes con una posición contraria a la inmigración son más propensos a votar por partidos de extrema derecha que por partidos moderados, pero no son más propensos a votar por la extrema izquierda que por partidos moderados.

- 5) Votantes con un mayor nivel educacional son más propensos a votar por partidos de extrema izquierda que por partidos moderados, pero no son más propensos a votar por la extrema derecha que por partidos moderados
- 6) La tendencia de los votantes con un mayor nivel educacional de votar por partidos de extrema izquierda comparado con partidos moderados incrementa cuando los votantes favorecen valores igualitarios y altruistas, pero lo mismo no se verifica cuando los votantes tienden a favorecer partidos de extrema derecha con respecto a los partidos moderados.

Para explorar estas hipótesis el estudio analiza siete instancias de la encuesta social europea (ESS en inglés) utilizando como muestra los patrones de voto de 26 partidos de extrema derecha y 23 de extrema izquierda, seleccionando individuos que votaron por alguno de estos partidos o uno de los partidos considerados moderados más populares. Una serie de variables establecidas fueron tenidas en cuenta a la hora de cuestionar a los participantes, principalmente para obtener sus posicionamientos en las cuestiones planteadas en las hipótesis de partida (igualitarismo, altruismo, descontento económico, etc.)

Los resultados respaldan los argumentos de base de los autores. Ciertamente, la tendencia de los estratos socio-económicos más bajos de decantarse por partidos extremistas y no por los moderados más populares se confirma, concluyendo así prácticamente la única similitud que se verificó entre la base votante de ambos polos de extremismo político.

Por otro lado, las hipótesis de los autores que buscaban resaltar las diferencias de valores y de base ideológica entre los votantes de los diferentes partidos también se comprobaron. Las hipótesis 1, 2 y 3 se comprobaron a través de las encuestas aplicadas a los participantes donde aquellos que se identificaban con las variables relacionadas con el altruismo y el igualitarismo tendían a votar con más frecuencia a los partidos de extrema izquierda cuando comparados con los moderados. Estas mismas variables confirmaron la hipótesis número 4, esta vez utilizando aquellas que se asociaban más con los valores antinmigración y que se relacionaban positivamente con los votantes de extrema derecha. Las hipótesis 5 y 6, relacionadas con la influencia del nivel educacional

de los votantes en su elección de partido son uno de los hallazgos más interesantes del estudio, con una amplia correlación entre los mayores niveles de educación y la tendencia a apoyar a la extrema izquierda (cuando comparada con la misma tendencia a votar en la extrema derecha y con respecto a los partidos moderados). De resaltar que la última hipótesis indaga aún más profundo en esta cuestión, y los resultados determinan que, en niveles educativos similares, una mayor adherencia a variables relacionadas con el altruismo corresponde positivamente con una mayor tendencia a votar por partidos de extrema izquierda.

Los resultados de este estudio proveen una ventana de análisis interesante con respecto a la teoría de la herradura. Por un lado, otorgan veracidad a las conclusiones establecidas mediante observaciones y estudios previos acerca de las similitudes socio-económicas de las bases de votantes del extremismo de izquierda y derecha, pero por otro abren un panorama de diferenciación esencial para discutir la verdadera naturaleza de la teoría. El hecho de que los partidos extremistas de izquierda y derecha representen a segmentos similares de la población, pero que lo hagan de manera acorde a deseos y valores claramente heterogéneos y muchas veces opuestos, sostenidos por estos mismos segmentos demográficos, nos obliga a discernir la verdadera naturaleza de la distinción entre la extrema derecha y la extrema izquierda, a nivel partidario. Una distinción que parece sostenerse en ideología y valores enfrentados que pueden resultar en abordajes y mecanismos similares, pero que esencialmente procuran satisfacer preocupaciones de una índole más trascendental y por lo tanto se distinguen en sus objetivos finales.

Hersh, E., & Royden, L. (2022) Antisemitic Attitudes Across the Ideological Spectrum.
(Estudio Científico)

Como una de los puntos de encuentro en la obra de Jean Pierre Faye entre el nazismo y el estalinismo, cabe destacar los descubrimientos adelantados por el estudio arriba mencionado, que presenta un cuadro de comparación de niveles de antisemitismo en la población joven americana en diferentes posiciones del espectro político. El estudio parte de la premisa de que el antisemitismo está atado al populismo, y que se debería

encontrar evidencia del mismo en ambos extremos políticos, lo que, para el autor, representaría evidencia para la validez de una versión de la “teoría de la herradura”.

Como paradigma de referencia sobre el antisemitismo, el estudio utiliza las definiciones aportadas por el International Holocaust Remembrance Alliance (IHRA) y la liga anti difamación, ambas validadas por estudios previos llevados a cabo por científicos sociales donde se revelaba que la amplia mayoría de la ciudadanía judío-americana coincidía en que estas definiciones proveían una representación genuina del antisemitismo. Basados en estas definiciones, se elaboraron cuestionarios

Y se hicieron pruebas de doble-estándar, además *Litmus tests*, los cuales se consideran métodos ideales para medir el nivel de prejuicio contra comunidades minoritarias.

Las hipótesis planteadas por los autores para los respondientes de los cuestionarios se pueden enumerar de la siguiente manera:

- 1) Las actitudes antisemitas son comunes en ambos extremos del espectro político, pero menos comunes en el centro del mismo.
- 2) Condicionar a los respondientes del cuestionario acerca de una supuesta afinidad latente entre los judío-americanos por el estado de Israel incrementara el índice de antisemitismo entre los respondientes de izquierda
- 3) Los adultos jóvenes (entre 18 y 30 años) son más propensos a concordar con las afirmaciones antisemitas de los cuestionarios que los adultos de más edad.
- 4) El hecho de que el antisemitismo sea más fuerte entre los adultos jóvenes tiene que ver con que la extrema derecha y la extrema izquierda (en teoría compuestas por una demografía más joven) tengan opiniones más antisemitas que el centro político.

En cuanto a los estudios sobre estándares dobles y *Litmus tests*, las hipótesis fueron 2:

- 5) Los respondientes que se identifican con la izquierda serán más propensos a concordar con que los judío-americanos deberían denunciar las acciones del estado de Israel que a concordar con que los musulmanes deban denunciar las acciones de los países musulmanes.

- 6) La izquierda y la derecha política serán ambas más propensas a culpabilizar a los judíos por las acciones del estado de Israel que a culpabilizar a los católicos por las acciones del Vaticano o a los hindúes por las acciones de la India.

La mayoría de estas hipótesis fueron refutadas por los resultados arrojados por los estudios y cuestionarios aplicados por los investigadores. Las actitudes antisemitas, por norma general fueron aumentando en función de cuan a la derecha del centro político se posicionaban los respondientes, y los adultos jóvenes de derecha representaban la mayor fuerza impulsora por detrás de los resultados de alto antisemitismo hallados en esta franja etaria. Incluso cuando condicionados, los respondientes de derecha continuaban presentando una mayor propensión al antisemitismo, aunque el impacto del condicionamiento fue más alto en los respondientes de centro, contrario a lo planteado en la hipótesis número 2.

La supuesta observación de la “teoría de la herradura” planteada por los autores del estudio solo se comprobó parcialmente en segmentos demográficos más reducidos, como los adultos mayores o algunas minorías, donde el consenso parecía ser mayor entre los extremos políticos, mientras que en las franjas etarias mayoritarias, y especialmente en el caso de los adultos jóvenes, los índices de antisemitismo se veían totalmente desbalanceados en gran parte por las posiciones de los respondientes de extrema derecha, que se diferenciaban del resto de grupos por su correspondencia con altos niveles de antisemitismo.

En cuanto a las pruebas de doble-estándar, si bien la hipótesis número 5 fue comprobada, debido a que un considerable doble-estándar fue verificado entre los respondientes de izquierda, cabe señalar que los respondientes de extrema derecha presentaron el mismo nivel de prejuicio para ambas comunidades musulmana y judía, con valores altos en ambos casos. Se comprobó que la izquierda también poseía un sesgo en contra de los judíos cuando comparado con su posicionamiento hacia los católicos e hindúes, pero, si bien la derecha tendía a aplicar estándares similares a estas tres comunidades por igual, presentaban aun así en sus respuestas niveles más elevados de antisemitismo que los reflejados por respondientes de izquierda.

Las conclusiones arrojadas por este estudio no permiten asociar el paralelismo recreado por Jean Pierre Faye en su obra entre el antisemitismo nazi y el antisemitismo estalinista a una teoría de la herradura que una verdaderamente las acciones de ambos extremos políticos en cuanto a su componente antisemita. De hecho, por el contrario, sirve para enmarcar una característica profundamente distinguible entre los círculos de la derecha contemporáneos: su antisemitismo como aspecto identitario.

2. Discusión y Análisis

Con la información obtenida a través de nuestra revisión de la literatura relevante acerca de la teoría de la herradura, y el contexto previamente establecido alrededor de la misma acerca de cómo su presentación se ha ido renovando a través del tiempo, es necesario que sinteticemos los datos para obtener una imagen clara no solo de la naturaleza de dicha teoría, sino también de cómo sus premisas son utilizadas e interpretadas por los autores que conforman el medio, de manera que podamos aportar conocimiento importante en el ámbito de investigación de la teoría política, y más específicamente, de la teoría que nos concierne.

Desde la propia inepción de la teoría de la herradura como concepto, el foco ha estado puesto en utilizarla primariamente como arma retorica a la hora de enfrentar adversarios políticos (e intelectuales), pero obviando las propias características de la “teoría” y lo que permite que esta sea utilizada de tal manera; lo que realmente le da peso y sustento a este concepto y como el mismo interactúa con la realidad política y social que nos rodea. Es por esto que uno de nuestros objetivos principales, además de resolver las hipótesis que generamos en una sección anterior de este trabajo, es el de descubrir, a través de nuestra investigación, cuales son realmente estas premisas que le dan sustento a la teoría, y compararlas con aquellas que efectivamente le son atribuidas en los diferentes medios académicos y sociales. Nuestro objetivo es también, y esto es en parte nuestra intención con el presente capítulo, comparar nuestros descubrimientos acerca de la naturaleza de la teoría con los resultados empíricos obtenidos en estudios anteriores los cuales también procedimos a desglosar en la sección previa, no con el objetivo de probar o refutar inexpugnablemente la teoría, pero sí enmarcarla en una dimensión practica que permita que la misma sea explorada posteriormente de manera más científica y también con una mayor propiedad por parte de cualquiera que sea el interesado en avanzar el conocimiento dentro de este nicho teórico.

Uno de los puntos relevantes que queremos establecer a partir del análisis de la literatura que llevamos a cabo acerca de la teoría de la herradura tiene que ver con aquellos aspectos que le son atribuidos a la misma, pero que no son necesariamente

compatibles con las formulaciones más populares de la teoría, incluida la de Jean Pierre Faye en su obra “El siglo de las ideologías”. Y es que es de notar que los diferentes autores utilizan diferentes dimensiones de análisis al momento de esgrimir de la teoría de la herradura como argumento principal, y esto tiende a crear un clima de irregularidad alrededor de las premisas de la teoría, debido a que es difícil, para el lector promedio de artículos o de piezas de opinión, determinar realmente que dimensión de análisis se ajusta mejor a las premisas de la teoría.

Dicho de otra forma, diferentes autores pretenden comparar (o incluso afirman que es la naturaleza de la propia teoría) diferentes elementos de las ideologías que enfrentan en ambos polos del espectro político. En algunos casos, los autores abordan la comparación desde el punto de vista del accionar de partidos y movimientos políticos, en otros lo que se pretende comparar es la ideología defendida por dichos partidos y sus miembros, en otros la base de apoyo que conforma tanto los movimientos extremistas de ambos polos del espectro como de los partidos más moderados, mientras que algunos dirigen sus comparaciones hacia todos los niveles de análisis mencionados previamente, por lo tanto asumiendo las premisas de la teoría de la herradura como abarcando todos y cada uno de los componentes esenciales de cualquier movimiento ideológico o político.

Encontramos en esta disparidad de aproximaciones uno de los elementos clave que impiden realmente la existencia de un consenso dentro de la comunidad académica acerca de lo que representa (o pretende representar) la teoría de la herradura en cualquier de sus concepciones. Si bien es cierto que la misma tiene pocos “padrinos”, es decir, autores que se hayan apropiado de la misma y le hayan aportado un cuerpo teórico robusto que la represente en sus usos posteriores, no se puede negar que obras como la de Jean Pierre Faye, que al menos agrupan un mínimo de consenso dentro del espacio académico acerca de su relevancia para las premisas de la teoría, son en general tomadas a la ligera a la hora de emplear la teoría de la herradura para cualquier fin retorico o científico.

Reconocer esta situación es, quizás, el primer paso hacia el establecimiento de un *status quo* con un mayor nivel de profundidad y seriedad en el análisis de este modelo teórico,

debido a que nos permite atacar directamente los problemas que parecen entorpecer la investigación y el desarrollo teórico en torno a la teoría de la herradura, y a su vez encontrar los mejores caminos para revertir el halo de desinformación e incerteza que rodean la naturaleza de la misma.

Otro de los elementos que consideramos ser relevante a la hora de abordar el estatuto académico y científico actual acerca de la teoría de la herradura tiene que ver indudablemente con su propia naturaleza y el contexto histórico de su concepción y desarrollo. Como notado en los capítulos previos de esta disertación, apuntar el origen exacto del surgimiento de este concepto es una tarea difícil, debido a que el mismo proviene de la adaptación de diferentes ideas originadas de diferentes momentos y contextos históricos, y que pocas veces han sido cohesionadas para darle cuerpo a una narrativa establecida en forma de “Teoría”. Haciendo uso de la definición que habíamos tomado previamente de Kerlinger (2002) una teoría representa *“un conjunto de constructos (conceptos) interrelacionados, definiciones y proposiciones que presentan una visión sistemática de los fenómenos al especificar relaciones entre variables, con el propósito de explicar y predecir los fenómenos.”* (Kerlinger, 2002, pp. 10). Esto pone a la teoría de la herradura en una especie de limbo conceptual. Al mismo tiempo, y como mencionado anteriormente, esta cumple con la noción de conceptos interrelacionados y definiciones que forman un conjunto de pensamiento, y definitivamente por detrás de estas existe individualmente la intención de especificar y explicar las relaciones entre variables para explicar fenómenos de la interacción humana, específicamente dentro del campo de la ciencia política, pero esto no exonera a la teoría de tener que estar dotada de un cuerpo teórico sólido que realmente le de cohesión y le permita realizar un análisis sistemático de dichos fenómenos.

Y es aquí, que como notado en nuestra recensión de la obra “El siglo de las ideologías” de Jean Pierre Faye y en nuestra construcción del contexto histórico de la teoría en el marco teórico de este trabajo, que nos topamos con el hecho de que la teoría carece de la cohesión que se le presume a cualquier teoría por definición. Por lo menos, no hay una declaración explícita, por parte de ninguno de sus principales aportantes, de la intención de compilar una definición propia que sirva la intención explicativa de la

teoría, y definitivamente existe una falta de cohesión general alrededor de sus premisas y el sistema de análisis que pretende establecer. Así, la teoría de la herradura, puede considerarse de alguna forma “forzada”, extraída casi a regañadientes de las obras que le dieron el cuerpo conceptual actual, incluido “El siglo de las ideologías”. Esto es sin duda uno de los factores que entorpecen su investigación y también su utilización por parte de académicos y otros actores de medios ajenos al académico, contribuyendo a su vez a un ciclo vicioso de desinformación y empañamiento de su verdadera naturaleza.

Establecidos algunos de los puntos que hemos extraído de nuestra investigación y que nos ayudan a explicar parcialmente el porqué de la falta de caracterización de la propia teoría y la falta de uniformidad en su utilización, consideramos que es necesario profundizar en el análisis y los datos que obtuvimos acerca de la misma, de manera que podamos contribuir a aliviar dicha situación, por lo menos desde el punto de vista de la investigación teórica y conceptual, en el contexto académico.

A partir de la contextualización y enmarcación histórica que realizamos de la teoría en nuestra sección correspondiente al marco teórico, podemos observar que el concepto de equivalencia entre la extrema derecha y la extrema izquierda surgió en algún punto previo a la segunda guerra mundial, pero de ideas generales que probablemente ya se manejaban previamente y que sin duda ya habían sido de una u otra forma empleadas en cualquier contexto que involucrara el debate político, o incluso el académico. Trotsky, como vimos, ya mencionaba el intento de equivalencia llevado a cabo por los denominados “demócratas” incluso antes de que Faye retomara las ideas expresadas acerca del “Frente Negro” alemán en su obra “Langages Totalitaires”, la precursora de “El siglo de las Ideologías”. Sin embargo, resulta imposible caracterizar la teoría de la herradura a partir solamente de esta interpretación popular, debido a que la misma no había sido cohesionada desde el punto de vista teórico ni “apadrinada” por algún autor que indagase en profundidad acerca de sus premisas y consiguiese representar el significado de las mismas, antes de la aparición de Faye en escena. Es así que, aun existiendo una noción general de la teoría de la herradura como esta equivalencia entre extremos, esta tuvo que convivir en sus inicios con otras formulaciones similares que la retroalimentaron, y que gozaron de cierta popularidad debido a que las mismas

contaban un cuerpo teórico más robusto. Nos encontramos lidiando primero con la conocida como “teoría extremista/centrista”.

Esta teoría, atribuida a diversos autores prominentes dentro del área de la sociología y la ciencia política a mediados del siglo XX (Bell, Lipset, Eysenck, entre otros), representa un desarrollo importante para la caracterización de la teoría de la herradura. Si bien diferenciadas, es prudente decir que ambas teorías experimentaron un crecimiento paralelo a partir de la formulación de la teoría extremista/centrista, pues ambas tocaban en asuntos similares, con propósitos similares.

La teoría extremista/centrista plantea que las bases de apoyo que nutren cualquier tipo de movimiento político extremista se asemejan, y subsecuentemente también las acciones e incluso ideología de los mismos. Esto porque el factor en común entre los miembros de dichos movimientos es la tendencia al extremismo, que se manifiesta en particular en algunos segmentos de la población (los más jóvenes, entre otros). Esto deviene en la posibilidad de comparar directamente a los componentes de la extrema derecha y la extrema izquierda, y es en parte con esta intención que sus autores idearon y concibieron la teoría. En este aspecto, refleja particularmente la naturaleza de la teoría de la herradura, y, por lo tanto, su crecimiento y desarrollo representó también la consolidación de algunos de los elementos que conforman esta última. En particular, el enfrentar directamente las ideologías de extrema izquierda y extrema derecha, y el trasladar el debate y la comparación al ámbito más práctico de los partidos políticos.

Pero la teoría extremista/centrista es inherentemente diferente a la teoría de la herradura, y por lo tanto no puede ser utilizada de la misma manera, ni se pueden alcanzar las mismas conclusiones a través de esta. Esto también significa que, a partir de cierto punto, el desarrollo de la misma dejó de contribuir a la teoría de la herradura, y procedieron a seguir caminos separados, especialmente a partir del surgimiento de la obra de Jean Pierre Faye. Las principales diferencias entre ambas teorías tienen que ver con la causa a la cual le atribuyen las similitudes entre ambos extremos del espectro político, y el planteamiento general que diferencia a los “extremos” del resto de los movimientos políticos surgidos en otros puntos de dicho espectro.

La teoría extremista/centrista aísla a todos los extremistas y los apunta como los responsables únicos de las similitudes entre los polos ideológicos, y establece una causalidad entre la personalidad extremista que caracteriza a los integrantes de dichos movimientos y las ideologías que estos proceden a representar y defender, siendo que el origen entonces de todas las ideologías de dicha naturaleza comparte una intención última común. Esto no es abordado de la misma forma en la teoría de la herradura, que hasta cierto punto admite las diferencias que existen entre las ideologías opuestas incluso en los extremos del espectro político.

De cualquier forma, este trasfondo de comparación directa, como mencionamos anteriormente, ayudó a darle forma a la conceptualización de la teoría de la herradura antes de la intervención de la obra de Faye, y es importante tenerla en cuenta debido a que aún sigue siendo utilizada como referencia por otros autores contemporáneos, parcialmente ignorando la obra de este último. Así podemos quizás entender de mejor manera el origen de la utilización de la teoría para la equiparación de movimientos y partidos políticos contemporáneos, y su empleo como herramienta de agresión retórica en el contexto político y social. Creemos que hacerlo es de valor, y esperamos explicarlo con claridad cuando nos debrucemos sobre el análisis de la versión de la teoría que Faye elabora en su obra “El Siglo de las Ideologías”, donde expondremos por qué dicha “versión” de la teoría no es compatible con este uso generalizado de la misma.

Pero antes de esto, procederemos a lidiar con la componente empírica de la revisión de literatura realizada anteriormente, debido a que esta nos aportó elementos clave no solo para la caracterización de la naturaleza de la teoría de la herradura, uno de los objetivos de este trabajo, sino también para la verificación o refutación de algunas de las hipótesis que nos propusimos resolver al momento de estructurar nuestra investigación.

Mediante el análisis de algunos de los trabajos que abordamos en nuestra revisión de la literatura, elemento clave para desarrollar nuestras propias conclusiones acerca del tema que nos ocupa, comprobamos que a nivel práctico, las premisas generalmente atribuidas a la concepción general de la teoría de la herradura, (es decir, no a la “versión”

que se le atribuye Faye) no son corroboradas por los resultados de estudios de naturaleza empírica que abordan tópicos relacionados con la misma.

En primer lugar, la concepción de que los extremos corresponden a una masa homogénea, tanto en la izquierda como en la derecha políticas, fue refutada por los estudios llevados a cabo por Van Hiel (2012), lo que refuta principalmente la teoría extremista/centrista, “hermana” de la teoría de la herradura, pero también afecta la concepción general del espectro político que esta última plantea, igualando a ambos extremos y planteando que estos poseen más similitudes que diferencias, justamente por el nivel de homogeneidad que se encuentra entre sus partidarios y entre los movimientos políticos que los componen. Teniendo en cuenta que el nivel de homogeneidad es más alto en los partidos considerados “moderados” como se comprobó en los resultados del estudio, nos encontramos con una barrera importante, pero no del todo intransitable para la corroboración de la teoría de la herradura, que encuentra problemas más graves en los otros dos estudios de naturaleza empírica que analizamos.

En cuanto a la concepción de que ambas la extrema izquierda y la extrema derecha comparten ideología, y, además, manifestaciones de esta ideología en forma de movimientos dentro de los grupos políticos, y creencias y prejuicios relacionados con la misma, los otros estudios que desglosamos en nuestra revisión de literatura arrojaron resultados lapidarios. No solo surgieron claros indicios de que algunas manifestaciones ideológicas son características, o más bien, mucho más pronunciadas en uno de los dos extremos del espectro político, sino que también se expuso una clara diferenciación en las bases éticas y de valores que daban origen a las ideologías que cada extremo defendía y encarnaba. Esta diferenciación en algunos de los puntos fundamentales de comparación entre la extrema izquierda y la extrema derecha representa, esta vez sí, una barrera para la confirmación de la teoría de la herradura, pues si varios de los principales factores que equipara entre ambos polos del espectro político se encuentran diferenciados en la práctica de manera empírica, las conclusiones que pretende arrojar la teoría y la “visión” (más bien el sistema) que pretende originar para analizar las relaciones sociales y políticas se viene abajo, puesto que la comparación no tiene

ninguna arista a la cual aferrarse para sostenerse frente a las pruebas corroboradas por la realidad estudiada.

Es importante destacar que si bien los diferentes trabajos que revisamos presentan evidencias que refutan las principales premisas de la teoría de la herradura en su concepción general, existen varios puntos de encuentro entre los extremos que también son demostrados por los resultados de dichos trabajos, si bien los mismos no presentan evidencia suficiente por sí mismos para validar la teoría. Es el caso, por ejemplo, de las similitudes socio-económicas de los integrantes de las bases de apoyo de los movimientos extremistas, y, por supuesto, teniendo en cuenta varios de los artículos de carácter analítico que también repasamos en nuestra revisión de literatura, las coincidencias de accionar y de motivaciones que se han registrado a lo largo de la historia entre movimientos y partidos de extrema derecha y extrema izquierda, y las características superficiales que se le atribuyen a los mismos, como el populismo o el sentimiento antiliberal que parece ser común en muchos ámbitos extremistas en ambos polos enfrentados del espectro político. Esto pone de manifiesto la supervivencia extendida de esta concepción general de la teoría de la herradura, sustentada por algunos elementos sueltos que pueden ser utilizados en una comparación directa entre ambos extremos, pero que en sí no representan verdaderos puntos de encuentro trascendentales entre las ideologías que se suponen enfrentadas.

Teniendo en cuenta los descubrimientos arriba mencionados acerca de cómo los trabajos empíricos interactúan y refutan las premisas principales de la teoría de la herradura, consideramos viable abarcar también la concepción de dicha teoría atribuida a Jean Pierre Faye.

Como pudimos ver, la obra de este último tiene un claro énfasis en la ideología, y específicamente en la ideología que alimentó a dos de los principales exponentes del extremismo político en la época contemporánea: el nazismo y el comunismo-estalinismo de la URSS. Este enfoque en la ideología de ambos movimientos nos llama directamente a las premisas de la teoría de la herradura, a la comparación ideológica entre los extremos políticos. Sin embargo, como mencionamos en nuestra recensión de la obra, no es esta la intención de Faye.

Y es que no creemos que la obra de Faye realice una comparación entre la ideología detrás del nazismo y el estalinismo. Mucho menos que pretenda comparar la ideología que esta por detrás de otros movimientos u otros partidos políticos de cada extremo. El núcleo de la obra “El Siglo de las Ideologías” está en comparar el surgimiento de dos “monstruos” de gran carga ideológica, a través de los errores historiográficos, filológicos y de interpretación filosófica que llevaron a la fundación de dichas ideologías y a su adopción por parte de movimientos que necesitaban desesperadamente adoptar referentes intelectuales que justificaran sus acciones.

En varios momentos, Faye incluso establece diferencias claras entre la forma en que ambas ideologías por detrás de estos “monstruos” observan el mundo a su alrededor, y proceden a actuar de manera correspondiente. Esto quiere decir, que no consideramos que una versión alternativa de la teoría de la herradura, esta vez centrada en la ideología y la forma en que esta motiva el surgimiento de movimientos políticos, pueda ser extraída de la obra de Faye, principalmente porque no podemos identificar la intención del autor de generar dicho paradigma de observación del espectro político.

Es cierto que esta obra presenta sin embargo un enfrentamiento directo entre las acciones, por momentos entrelazadas del nazismo y la URSS de Stalin, pero este ejercicio, llevado a cabo por otros autores que repasamos en nuestra revisión de la literatura, no corresponde a la esencia de la teoría de la herradura, sino más bien a la conclusión que la misma pretende justificar. Y esto está reflejado en la obra de Faye, que pretende ilustrar el como una secuencia similar de errores, algunos intencionados, llevaron a resultados que permitieron la colaboración de dos entidades ideológicas que si bien diferenciadas, Encontraron maneras de alimentarse recíprocamente en el plano retórico, utilizando los recursos que las caracterizaban para beneficiarse individualmente.

Así arribamos a la conclusión de que existe un alto nivel de malinterpretación y uso indebido de las ideas expuestas en la obra de Jean Pierre Faye “El Siglo de las Ideologías”, que se han ido mezclando en el ideario popular con las premisas ya preconcebidas acerca de la teoría de la herradura, para dar con una versión que supuestamente proviene del autor, pero que no es más que un intento de extensión de los

planteamientos realizados en la obra y los paralelismos que la misma traza, un intento motivado a posicionar dichos paralelismos como los representantes más emblemáticos y relevantes de la teoría, confundiendo las intenciones originales del autor.

En cuanto a los artículos y obras de carácter analítico y de naturaleza más subjetiva que nos propusimos recensionar en este trabajo, es de destacar que los autores que parecen favorecer la aplicación de la teoría de la herradura como paradigma para el análisis del espectro político parecen cometer el error de confundir, como mencionamos anteriormente, el accionar de los diferentes partidos pertenecientes a los extremos, y las intenciones que hacen que estos converjan, con una verdadera equivalencia ideológica y de esencia entre los dos extremos. El accionar de estos partidos, movimientos e individuos enfrentados en el espectro político, si bien sobre el papel puede parecer un indicio de equivalencia entre los elementos ideológicos que los conforman, no tiene que estar necesariamente relacionado con estos últimos, y deviene en muchas ocasiones de circunstancias que generan una convergencia necesaria para alcanzar objetivos tangibles.

La obra de Trotsky, en este sentido, se manifiesta como siendo altamente relevante para explicar, aunque se tenga que recurrir a aislar una frase del contexto del ensayo, lo que pretendemos transmitir con este último párrafo “Ejércitos enfrentados en combates son siempre más o menos simétricos, si no compartiesen similitudes en sus estrategias de combate no podrían hacerse daño entre ellos” (Trotsky, 1938) (traducción libre). Así, lo natural es que siempre se encuentren puntos de comparación en la práctica, e incluso en la retórica de partidos extremistas enfrentados, e incluso dentro de los partidos más moderados que se encuentran en campos opuestos de la dicotomía derecha-izquierda. Pero esto no debería llevarnos a la conclusión de que las motivaciones, valores e ideología de los mismos son compartidas, o que se asemejan a un nivel más profundo.

La teoría de la herradura hoy en día no es la teoría de la herradura de Faye, ni tampoco es su concepción anterior, por lo menos desde el punto de vista literal. La metáfora visual y la analogía de la misma es utilizada de manera general por todos los bandos políticos pues constituye una herramienta útil y sencilla, pero no evoca la realidad de los conceptos expresados por los autores a los cuales se les atribuye. Es por esto que, al

momento de analizarla, es necesario indiscutiblemente realizar una separación entre su origen teórico y su aplicación práctica, y tener en cuenta las intenciones por detrás de quien la blande en su propio beneficio. Como teoría en sí misma, sin embargo, la teoría de la herradura no parece poseer un valor intrínseco especialmente relevante, puesto que sus premisas no se sostienen en la práctica, ni cuando contrastadas con el análisis empírico.

Como uno de los aportes que pretendemos realizar con esta disertación, nos permitiremos acuñar un término que parta de nuestra propia interpretación de un modelo más viable de la teoría de la herradura, y que potencialmente reemplace su semántica en el ideario popular.

Teniendo en cuenta que la realidad empírica no respalda el hecho de que exista una real coincidencia ideológica, ética ni de valores entre la extrema izquierda y la extrema izquierda, y teniendo en cuenta también que si existen algunas similitudes en las condiciones que permiten la formación de los movimientos extremistas que la conforman, creemos apropiado asignar un término más apropiado para la convergencia circunstancial entre partidos, individuos u movimientos de extrema derecha y extrema izquierda a nivel retórico, de acciones y de alianzas, así como también a la colaboración entre ellos. Consideramos que categorizar estas coincidencias como “momento herradura”, refiriéndose específicamente al conjunto de circunstancias y eventos que facilitan estas últimas, representa una manera mucho más apropiada de referirse a este fenómeno, que no solo ilustra mejor la naturaleza circunstancial del mismo, sino que facilita la comprensión del público general que es receptor del tipo de artículos de opinión y de comentario político que suelen hacer uso de la teoría de la herradura como elemento retórico.

Procederemos ahora enfrentar las hipótesis que planteamos al inicio de este trabajo con la evidencia que obtuvimos a través de la revisión de la literatura y el análisis de las obras más relevantes concernientes a la teoría de la herradura.

La primera hipótesis que propusimos para nuestra disertación reza lo siguiente:

- 1) La teoría de la herradura define un paradigma general en base al cual juzgar todo tipo de interacciones entre la extrema izquierda y la extrema derecha, incluso las contemporáneas.

Considerando los puntos que trajimos a la superficie en la discusión de la literatura es fácil discernir que esta hipótesis no se comprueba, puesto que la teoría de la herradura no otorga las herramientas para juzgar apropiadamente las interacciones mencionadas en la hipótesis, pues sus premisas no se verifican mediante el análisis empírico, por lo que no podemos fiarnos de las mismas a la hora de evaluar la realidad, contemporánea o histórica, de las estructuras políticas ni de sus actores y las interacciones entre estos.

Nuestra segunda hipótesis suponía lo siguiente:

- 2) Las comparaciones realizadas en el libro de Jean Pierre Faye entre el régimen nazi y el régimen estalinista son extrapolables a otras interacciones entre la extrema izquierda y la extrema derecha

Como pudimos observar al recensionar la obra "El siglo de las Ideologías", el propio Faye no pretendía realizar un ejercicio de equivalencia entre el nazismo y el régimen estalinista, puesto que su obra traza más bien un paralelismo en el origen de las ideologías que estaban por detrás de estos movimientos. Si bien podemos realizar un ejercicio similar para determinar paralelismos entre otros movimientos o regímenes políticos contemporáneos, Aquel que es realizado en la obra de Faye es único en cuanto a las características del nazismo y el estalinismo, por lo que sus conclusiones no son extrapolables.

La tercera hipótesis manifiesta la siguiente premisa:

- 3) Existe un consenso generalizado en cuanto al rechazo/validez de la teoría de la herradura en los círculos académicos y políticos contemporáneos.

La selección de obras, ensayos y artículos que analizamos en nuestra revisión de literatura nos arroja un resultado que evidentemente contradice esta premisa. En cuanto a las obras de carácter teórico y los ensayos de opinión, contamos 2 que claramente favorecen las premisas de la teoría de la herradura, 4 que las contradicen, 1

argumento pro teoría extremista/centrista (la obra de Lipset) y un ensayo claramente opuesto a esta última versión de la teoría (Berlet & Lyon). Existen algunos puntos intermedios, como la obra de Eysenck (si bien esta se enmarca en la teoría extremista/centrista, no presenta muchos argumentos a su favor), el artículo de Mudde, y el propio libro de “El Siglo de las Ideologías” de Faye, que como ya vimos, difícilmente puede ser considerado “pro teoría de la herradura”. Si bien existen algunos autores que parecen apoyar la teoría y lo que ellos identifican como sus premisas, un número importante de estos también refleja posiciones contrarias a la teoría, e incluso algunos de los trabajos empíricos que revisamos la contradicen directamente a través de sus resultados. Con esto no queremos decir que no exista cierto nivel de consenso, positivo o negativo, alrededor de la teoría de la herradura, pero sin duda no comprobamos en nuestro trabajo la existencia del mismo, sino por el contrario conseguimos extraer la conclusión de que sigue siendo un tema de debate en ciertos círculos de discusión de teoría política.

Por último, la cuarta hipótesis expresaba que:

- 4) La evidencia empírica comprobara las premisas de la teoría de la herradura, estableciendo puntos de comparación firme entre ambos extremos políticos.

Esta hipótesis es la más fácil de rechazar, puesto que las conclusiones obtenidas a través de los estudios de naturaleza empírica presentes en nuestra revisión de la literatura contrariaron abrumadoramente las premisas de la teoría de la herradura, lo que imposibilita la utilización de las mismas para comparaciones entre los extremos del espectro político.

3. Conclusion y consideraciones finales

A lo largo de la historia, las diferentes facciones políticas han procurado una manera de diferenciarse de sus contrarios, con la intención no solo de presentarse como una alternativa a estos, sino también con el propósito de aportar una base de identidad a sus propios adeptos, que los haga desarrollar una noción de fraternidad y pertenencia que afiance su lealtad a los partidos y movimientos que los representan, y les garanticen la base de apoyo absolutamente indispensable para cualquier tipo de cambio social o político que pretendan llevar a cabo. La estrategia de algunos sectores, es, sin duda, el diferenciarse de aquellos que consideran como sus rivales más afincados, y compararlos con aquellos que son considerados desventajados, de manera que dicha comparación realce en contraste las características propias y oculte las similitudes entre los que realizan la comparación y aquellos que pretenden disminuir con la misma.

Esto no quiere decir que la teoría de la herradura, utilizada históricamente como herramienta de equivalencia entre la extrema izquierda y la extrema derecha, sea únicamente blanda como arma retórica por un sector del espectro político. Existen un sin número de intereses y posibles escenarios, incluyendo aquellos abarcados dentro del espectro de la investigación académica, que favorecen su aplicación (o intento de aplicación) a los modelos políticos y a las circunstancias de diferentes países y diferentes contextos históricos. Pero como cualquier otro modelo teórico, consideramos que trazar líneas conceptuales claras a partir del mismo, definirlo y limitarlo es una tarea esencial para cualquiera que, estando involucrado en el área de investigación de la teoría política, pretenda hacer uso del mismo. Nuestra investigación previa a la realización de esta disertación y los conocimientos que obtuvimos durante la elaboración de la misma nos dejan la imagen de que este aspecto esencial desde el punto de vista de la honestidad intelectual y la ética académica ha sido ignorado constantemente, sea de manera intencional o no, por los diferentes círculos intelectuales que han intentado

valerse de la teoría o que la han intentado desglosar para efectos de ampliación del conocimiento.

No es el objetivo de nuestro trabajo, sin embargo, señalar a ningún individuo o colectivo que haya fallado en sus objetivos de investigación alrededor de esta teoría, sino comportar un primer intento de caracterización profundizada de la misma, y del desarrollo que esta ha tenido a lo largo de las últimas décadas de la contemporaneidad. Con nuestro trabajo pretendemos haber ofrecido luz acerca de lo que se ha escrito sobre la teoría de la herradura, y si dicha información corresponde con avances importantes acerca de la naturaleza de la misma o si ofrece una caracterización formal de sus premisas, mientras que realizamos a la vez un intento propio de definición y conceptualización de la teoría con el fin de llenar el vacío intelectual que existe alrededor de este objeto de estudio. Creemos haber presentado una noción de, por lo menos, aquello que “no” representa la teoría de la herradura, y cuales premisas erróneas se le han atribuido a lo largo del tiempo, además de haber despejado las dudas que existen en el ideario popular acerca de los orígenes de la misma.

La extrema derecha y la extrema izquierda, en términos políticos, pueden llegar a compartir acciones, manifestaciones partidarias, narrativa y retórica, y sus partidos se asemejan de cierta forma en la base demográfica que los conforma. Esto no quiere decir que ideológicamente estos movimientos sean semejantes, como se ha podido apreciar observando las conclusiones obtenidas por diferentes autores del medio académico que hemos abordado en nuestra investigación. Tampoco quiere decir que las intenciones que motivan dichas ideologías y las propias acciones de los elementos que conforman dichos extremos compartan orígenes o se asemejen del todo, lo que contraria en gran parte las premisas principales que como vimos, se le atribuyen a la teoría de la herradura. Lo último no quiere decir que no sea relevante, especialmente con la vista puesta en el clima político-social contemporáneo, tomar en cuenta la teoría de la herradura y las ideas que intenta transmitir. Realizar comparaciones entre la extrema izquierda y la extrema derecha, y, además, entender el porqué de las similitudes en sus bases partidarias y sus acciones políticas puede resultar especialmente útil a la hora de

predecir el desenvolvimiento de los acontecimientos políticos a nivel internacional, además de ayudar a comprender el statu quo de manera más crítica y objetiva. Es por esto que creemos que vale la pena continuar la investigación de este tópico en futuros trabajos que sean realizados en esta área de estudio.

No creemos que nuestro trabajo abarque todos los aspectos que se pueden investigar acerca de este modelo teórico, ni tampoco que hayamos abordado absolutamente todos los trabajos relevantes acerca de este objeto de estudio (incluso aunque intentásemos ser lo más integrales posibles en este aspecto), pero pretendemos que con el mismo se abra la puerta a una investigación mejor orientada y más específica de la teoría de la herradura, y que esté también motivada a aclarar como esta última ha influenciado y puede influenciar el campo de la teoría política y en general el discurso político-social entorno a la dicotomía derecha-izquierda, que en un contexto como el nuestro, de reavivamiento de viejas tensiones sociales, representa un tema que abordar con sumo cuidado y el mayor de los compromisos desde el punto de vista de integridad académica e investigativa.

Referencias Bibliográficas

BACKES, Uwe - **Politischer Extremismus in demokratischen Verfassungsstaaten**.

Wiesbaden : VS Verlag für Sozialwissenschaften, 1989. ISBN 978-3-531-11946-5.

BERLATSKY, Noah - LET'S PUT AN END TO «HORSESHOE THEORY» ONCE AND FOR ALL.

Pacific Standard. [Em linha]2018). [Consult. 24 ago. 2023]. Disponível em

WWW:<URL:https://psmag.com/social-justice/an-end-to-horseshoe-theory>.

BERLET, C.; LYOBBS, N. - **The centrist/extremist theory** [Em linha] [Consult. 24 ago.

2023]. Disponível em

WWW:<URL:http://www.publiceye.org/research/concepts/Frameworks-

01.html#P46_5080>.

BOWMAN, Paul - The Nazi Origins of Horseshoe Theory. **Medium (blog hosting website)**. 2022).

CHOAT, Simon - 'Horseshoe theory' is nonsense – the far right and far left have little in

common. **The Conversation**. [Em linha]2017). [Consult. 24 ago. 2023]. Disponível em

WWW:<URL:https://theconversation.com/horseshoe-theory-is-nonsense-the-far-right-and-far-left-have-little-in-common-77588>.

EYSENCK. HANS - **The Psychology of Politics**. London : ROUTLEDGE & KEGAN PAUL LTD , 1954. ISBN 9780765804303.

FAYE, Jean Pierre - **Langages Totalitaires**. ISBN 9782705664800.

FAYE, Jean Pierre - **O século das Ideologias** . Lisboa : Instituto Piaget, 2002. ISBN 972-771-019-0.

HERSH, Eitan; ROYDEN, Laura - Antisemitic Attitudes Across the Ideological Spectrum.

Political Research Quarterly. . ISSN 1065-9129. 76:2 (2023) 697–711. doi:

10.1177/10659129221111081.

JOHNSON, Adam - Stop using the term 'populist' for right-wing demagogues. **Los**

Angeles Times. [Em linha] (18 mai. 2017). . [Consult. 7 set. 2023]. Disponível em

WWW:<URL:https://www.latimes.com/opinion/op-ed/la-oe-johnson-populism-20170518-story.html>.

KERLINGER, Fred; HOWARD, Lee - **Investigación del Comportamiento** . Cuarta Edición ed. [S.l.] : Mcgraw-hill Interamericana de Chile LTDA., 2002. ISBN 9789701030707.

LIPSET, Seymour Martin - **Consenso e conflito : ensaios de sociologia política**. Lisboa : Gradiva, 1985. ISBN 972-662-261-1.

MERRIAN-WEBSTER DICTIONARY - **Merriam-Webster** [Em linha] [Consult. 24 ago. 2023]. Disponível em WWW:<URL:https://www.merriam-webster.com/dictionary>.

MUDDE, Cas - The Populist Zeitgeist. **Government and Opposition**. . ISSN 0017-257X. 39:4 (2004) 541–563. doi: 10.1111/j.1477-7053.2004.00135.x.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA - **Diccionario de la Real Academia Española** [Em linha] [Consult. 24 ago. 2023]. Disponível em WWW:<URL:https://dle.rae.es/>.

ROODUIJN, Matthijs *et al.* - Radical distinction: Support for radical left and radical right parties in Europe. **European Union Politics**. . ISSN 1465-1165. 18:4 (2017) 536–559. doi: 10.1177/1465116517718091.

SAMPIERI, Roberto; COLLADO, Carlos; LUCIO, Pilar - **Metodología de la Investigación**. México D.F : Mcgraw-Hill Interamericana, 1991. ISBN 968-422-931-3.

SHUFUTINSKY, Dmitri - PUTIN BRINGS OUT THE HORSESHOE THEORY. **White Rose Magazine**. [Em linha]2022). [Consult. 24 ago. 2023]. Disponível em WWW:<URL:https://whiterosemagazine.com/putin-brings-out-the-horseshoe-theory/>.

TKACHENKO, Kyrylo - How Right is the Left? **Eurozine**. [Em linha]2018). [Consult. 24 ago. 2023]. Disponível em WWW:<URL:https://www.eurozine.com/how-right-is-the-left/>.

TROTSKY, Leon - Their Morals and Ours. **The New International** . [Em linha]1938) 163–173. [Consult. 24 ago. 2023]. Disponível em WWW:<URL:https://www.marxists.org/archive/trotsky/1938/morals/morals.htm>.

VANHIEL, Alain - A psycho-political profile of party activists and left-wing and right-wing extremists. **European Journal of Political Research**. . ISSN 03044130. 51:2 (2012) 166–203. doi: 10.1111/j.1475-6765.2011.01991.x.